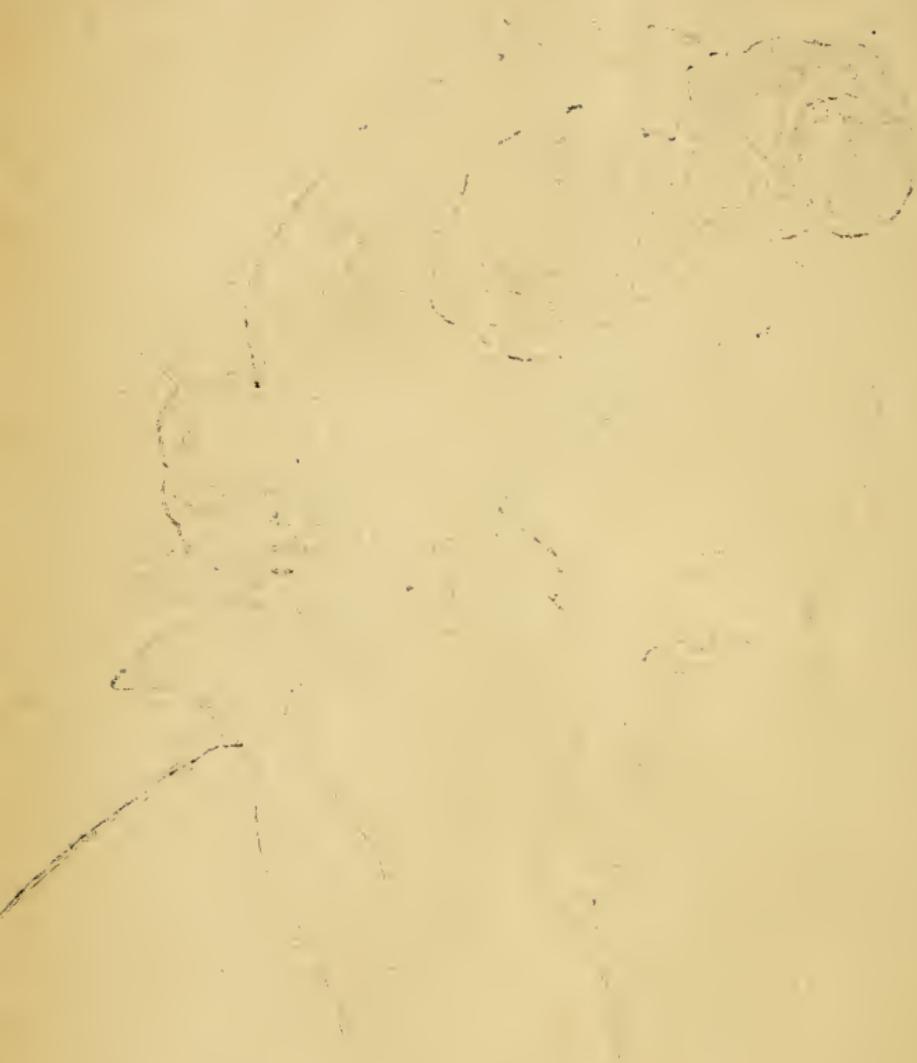


Margot



COMEDIA LIRICA EN TRES ACTOS
ORIGINAL DE
G. MARTINEZ / SIERRA
MUSICA DE
JOAQUIN TURINA

RENACIMIENTO





Digitized by the Internet Archive
in 2013



MARGOT

COMEDIA LIRICA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro de la Zarzuela el 10 de Octubre de 1914.

OBRAS DE G. MARTINEZ SIERRA

EL POEMA DEL TRABAJO. DIALOGOS FANTASTICOS.	
FLORES DE ESCARCHA.— <i>Segunda edición</i>	3,50
SOL DE LA TARDE.—Novelas.— <i>Segunda edición</i>	3,50
LA CASA DE LA PRIMAVERA.—Poesías.— <i>Segunda edición</i>	3,50
TU ERES LA PAZ.—Novela.— <i>Tercera edición</i>	3,50
LA VIDA INQUIETA.—Glosario espiritual.	3,50
LA HUMILDE VERDAD.—Novela.— <i>Segunda edición</i>	3,50
LA HORA DEL DIABLO.—Novela.	3,50

TEATRO

TEATRO DE ENSUEÑO.— <i>Segunda edición</i>	3,50
LA SOMBRA DEL PADRE. EL AMA DE LA CASA.	
HECHIZO DE AMOR.— <i>Segunda edición</i>	3,50
CANCION DE CUNA. LIRIO ENTRE ESPINAS. EL IDEAL.	
<i>Segunda edición</i>	3,50
PRIMAVERA EN OTOÑO	3,50
MADAME PEPITA	3,50
MAMA. EL ENAMORADO	3,50
MADRIGAL	3,50
LOS PASTORES. JUVENTUD, DIVINO TESORO. SOLO	
PARA MUJERES	3,50
LA MUJER DEL HEROE. LA TIRANA	3,50
EL PALACIO TRISTE	1,00
MARGOT	2,50

OBRAS DE MAURICE MAETERLINCK

TRADUCIDAS POR G. MARTINEZ SIERRA

I.—LA PRINCESA MALENA. LA INTRUSA. LOS	
CIEGOS	3,50
II.—PELEAS Y MELISANDA. ALADINA Y PALOMI-	
DES. INTERIOR. LA MUERTE DE TINTAGILES.	3,50
III.—AGLAVENA Y SELISETA. ARIANA Y BARBA-	
AZUL. SOR BEATRIZ	3,50
IV.—LA SABIDURIA Y EL DESTINO	3,50
V.—EL TEMPLO SEPULTADO	3,50

G. MARTINEZ SIERRA ^{AC}

MARGOT

COMEDIA LIRICA EN TRES ACTOS

MÚSICA DE

JOAQUIN TURINA



RENACIMIENTO

MADRID

SAN MARCOS, 42

BUENOS AIRES

LIBERTAD, 172

1914

Estas obras son propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARGOT.....	Srta. Marco (M.).
AMPARO.....	Leonis.
LILY.....	Haro.
CELIA.....	Nieto (R.).
DOÑA MARIA JOSEFA..	Romero. (S.)
DOÑA MANUELA	Sra. Ortega.
ALFONSA	Srta. Suárez.
AFRODITA	
DIANA.....	Raso.
SEÑORITA 1. ^a	Nieto (R.).
IDEM 2. ^a	Marco (G.).
IDEM 3. ^a	Romero,
UNA GITANA.....	Tellaèche.
UNA CANTAORA.....	
UNA INGLESA	García (P.).
UNA FLAMENCA... ..	Raso.
UNA MUCHACHA	Godoy.
NIÑA 1. ^a	Juarigoitia.
IDEM 2. ^a	Sánchez.
IDEM 3. ^a	Iscar.
JOSÉ MANUEL	Sr. Parera.
ANATOLIO.....	Morales.
EL PINTOR.....	Agudo.
UN RUSO	Marcén.
UN CABALLERO	Meana.
UN VIEJO BORRACHO .	Morales.
ORION.....	Galerón.
SEÑORITO 1. ^o	Marcén.
IDEM 2. ^o	Castañeda.
IDEM 3. ^o	Galerón.
UN INGLÉS.....	Loygorri.
UN MUCHACHO.	Sánchez.

Caballeros, cocotas, vendedores, nazarenos, guardias, ingleses, franceses, gitanos, chiquillos.

El primer acto en París; el segundo y tercero en Sevilla.



ACTO PRIMERO

Salón de un baile público en París. Al fondo gran puerta. A la izquierda bar mostrador, con mesitas y sillas para tomar refrescos. A la derecha mesitas y sillas. El centro de la escena queda libre, y al levantarse el telón está ocupado por numerosa concurrencia. Hombres, unos de frac y otros de smokin; algunos de americana: son franceses, americanos del Norte y del Sur, españoles, ingleses, italianos, etc., y mujeres, casi todas francesas y todas vestidas con exageración, en trajes de noche y sombreros fantásticos, pero con el indudable *chic* parisiense en medio de la extravagancia. Sentadas en las mesitas se ven también algunas americanas del Norte que se divierten contemplando á la concurrencia. Al levantarse el telón, todos bailan con entusiasmo un vals elegante. Entre la concurrencia circulan floristas, vendedores de postales, camareros del bar. Hay mucha luz, mucho ruido.

Una pareja, en el centro, baila haciendo evoluciones complicadas. Los demás, dejándoles el paso libre, aplauden la elegancia de los bailadores.

VOCES

¡Bravo, bravo, Lily! ¡Muy bien! ¡Así se baila!

Sale del centro otra pareja que baila también primorosamente; la competencia enardece á los espectadores y aumenta el entusiasmo.

VOCES

¡Bravo, Celia! ¡Viva París!

Termina el vals. La concurrencia grita pidiendo su repetición; en vista de que la orquesta no repite, la concurrencia se va dispersando poco á poco. Sale Margot. Tiene veinticinco años: es una parisiense bonita, simpática, vestida con buen gusto y sencillez.

VOCES

Al verla entrar.

¡Margot! ¡Margot! ¡Margot!

Margot, agradecida al movimiento que produce su entrada, saluda y sonrío.

¡Aquí está Margot! ¡Que baile Margot! ¡Que baile Margot!

Margot, sin dejar de sonreír, hace un gracioso gesto, negándose á bailar. Varios caballeros se acercan á ella.

MARGOT

¡No, no, no!

Sonriendo.

CABALLEROS

Sí, sí, Margot. Conmigo, conmigo, conmigo.

MARGOT

Graciosa, pero resueltamente.

No, no; hoy no bailo.

UN CABALLERO MUY ELEGANTE

Acercándose á su vez.

¿Conmigo tampoco?

MARGOT

Sonriendo.

Tampoco.

CABALLERO

Pero ¿por qué?

MARGOT

Sonriendo siempre.

Porque no... y, además, porque ya se acabó la música.

En efecto, desde que ha cesado el vals, aunque la orquesta sigue sonando, y toda esta parte del diálogo es recitado con música, las parejas que han bailado se dirigen en confusión al otro salón donde suena con insistencia un timbre. Mientras se alejan, las floristas ofrecen flores á las señoras, que algunos caballeros compran. Todos pasan y van desapareciendo lentamente, mientras Margot habla con el Caballero. Celia, Lily y sus dos acompañantes, el Pintor y el Ruso, se dirigen á las mesas del bar y se sientan; un camarero sirve refrescos.

CABALLERO

Es cierto; pero puede volver á empezar, si usted lo desea.

MARGOT

No, no; de verdad, estoy cansada.

CABALLERO

Entonces, ¿me permitirá usted que le ofrezca una copa de champagne?

MARGOT

Gracias, no.

CABALLERO

¿Un refresco?

MARGOT

Tampoco: muchas gracias...

CABALLERO

Ofreciéndole el brazo.

¿Quiere usted que demos una vuelta juntos?

Margot, ya sin hablar, hace un gesto de negativa.

¿Sabe usted, Margot, que voy sospechando que detrás de tanta negativa se esconde un misterio?

MARGOT

¿Qué misterio va á haber?

CABALLERO

Eso usted lo sabrá y yo le respeto... Ya me lo contará usted, si tengo la suerte de que á usted le dé por decir que sí... cualquier día de éstos... Buenas noches y hasta la vista.

MARGOT

Buenas noches.

El Caballero se aleja. Aquí cesa la música.

HABLADO

Margot mira de un lado para otro, como buscando á alguien. Lily y Celia, desde la mesa en que están sentadas, la llaman.

CELIA

¡Margot!

LILY

Margot, ven aquí, Margot!

Margot se dirige hacia ellas; pero en este momento Anatolio, hombre de unos cuarenta años, vestido de americana, tipo perfecto del souteneur parisiense, saliendo bruscamente por la izquierda, se acerca á ella y le corta el paso.

ANATOLIO

Deteniendo á Margot con cinismo.

¿Por qué no has querido bailar?

MARGOT

Volviéndose con mal disimulado disgusto.

Ah... ¿eres tú?... Creí que no habías venido..

ANATOLIO

Con cinismo.

Y te alegrabas tanto, ¿verdad?

MARGOT

Sonriendo.

No he dicho eso...

ANATOLIO

Brutalmente.

Contesta... ¿Por qué no has querido bailar?

MARGOT

¿No puedo estar cansada?

ANATOLIO

¡Como no lo estás...!

Margot hace un gesto de resignación.

¿Por qué has rechazado la invitación de ese caballero? Es un americano...

MARGOT

Eso dicen.

ANATOLIO

¡Y millonario!

MARGOT

¡Todos los americanos lo son, mientras no llega la hora de pagar!

ANATOLIO

Te advierto que he perdido en las carreras cuatrocientos francos... tú verás.

MARGOT

¡Déjame que siquiera una noche me divierta á mi gusto!

ANATOLIO

¿A qué le llamas tú divertirse?

MARGOT

A esto. ¡A no bailar con nadie, á no beber, á hacerme la ilusión de que he venido aquí por mi voluntad, como si fuera una mujer honrada!

ANATOLIO

Viendo que ella mira de un lado para otro.

¿Qué miras? ¿A quién estás buscando?

MARGOT

¡A nadie!

ANATOLIO

¡Es mentira!

MARGOT

¡Ojalá lo fuera!

ANATOLIO

Con ira.

¿Qué dices? Te advierto que eso no... ¡amores, no! ¡Tú eres una romántica, y eso no, eso no...!

MARGOT

¡Déjame!

ANATOLIO

Por el ramo que ella lleva en la mano.

¿Quién te ha dado esas flores?

MARGOT

No me las ha dado nadie... las he comprado yo... me las ha regalado la florista...

ANATOLIO

No es verdad...

MARGOT

Desesperada.

¡Déjame!... ¡Vete... sí... bailaré... beberé... haré lo que haga falta... tendrás tus cuatrocientos francos... pero déjame ahora!

Se aparta de él bruscamente y se acerca á las mesas donde están sus amigas. Anatolio desaparece por el lado opuesto.

Lily, Celia y sus acompañantes reciben con alegría á Margot y hacen sitio para que se siente con ellos.

MARGOT

¡Buenas noches!

CELIA

¡Buenas noches, Margot!

PINTOR

¡Siéntese usted... aquí!

MARGOT

Gracias...

RUSO

Ofreciendo á Margot una copa de champagne.

Beba usted.

Margot rechaza la copa con el gesto.

LILY

Ya no te esperábamos. ¿Cómo has venido tan tarde?

MARGOT

He estado por ahí, dando vueltas.

CELIA

¿Sola?

MARGOT

Completamente sola.

CELIA

Riéndose estúpidamente.

¡Pues te habrás divertido!

MARGOT

¡No lo sabes tú bien! Cuando está una sola es cuando únicamente no puede pasarle á una nada desagradable... Además, yo no sé qué tiene París

esta primavera... He llegado hasta el bosque... había un olor á acacias, á lilas, á tierra mojada... con el chaparrón que cayó al anocheecer... se respiraba tan á gusto bajo los árboles, en la obscuridad...

CELIA

Se ríe como una loca.

¡Ja, ja, ja!

MARGOT

Con un poco de asombro.

¿De qué te ríes?

CELIA

¡Tú estás enamorada!

MARGOT

¿Yo?

CELIA

O vas á enamorarte ahora mismo.

MARGOT

¡Ojalá!

LILY

Suspirando.

¡Ay, pues no sabes tú lo que es bueno!

PINTOR

¿Tan arrepentida estás de haberte enamorado tú?

LILY

Muy seria.

Yo es distinto, porque no lo tomo en serio...

PINTOR

Saludando con sorna.

¡Tantísimas gracias!

LILY

Imperturbable.

...Pero Margot es una romántica, y si se enamora es capaz de todo...

CELIA

¿Por qué disputabas con Anatolio?

MARGOT

Tirando el ramo encima de la mesa.

Por estas flores.

CELIA

¡Ja, ja, ja!... ¡Un ramo que no vale un franco!

MARGOT

Es que, por lo mismo que valen tan poco, se figura que me las tiene que haber regalado alguien á quien yo quiera mucho.

RUSO

¿Ha querido usted alguna vez de veras, de veras?

MARGOT

Sonriendo.

No he tenido ocasión...

PINTOR

¿Es posible? ¡Con esos labios rojos que tiene usted, que están pidiendo amor á voz en grito!

MARGOT

Con ironía un poco triste.

Ahí verá usted... con estos labios rojos.

Se mira en el espejito de la pitillera que lleva en la mano y suspira sonriendo.

¡Hasta ahora, á ninguno de los que se han acercado á besarlos se le ha ocurrido pedirme que le quiera!

JOSÉ MANUEL

Que, viniendo de la calle, se ha acercado al grupo, sin que reparen en él.

¡Pues han sido todos unos imbéciles!

José Manuel es un señorito andaluz de muy buena familia, naturalmente elegante y muy simpático. Viene de frac.

MARGOT

Al oír la voz de José Manuel se vuelve un poco asustada, y, al verle junto á ella, se turba bastante.

¡Eh!

JOSÉ MANUEL

Acercándose más á la mesa y saludando.

Buenas noches, niñas. Muy buenas, señores.

TODOS

Menos Margot.

¡Buenas noches, José Manuel!

JOSÉ MANUEL

Hagan ustedes el favor de presentarme á esta niña, que ha tenido la desgracia de no tratar mas que con hombres tontos...

CELIA

Se ríe estúpidamente, como de costumbre.

¡Ja, ja, ja!

LILY

Pero ¿no la conoce usted? ¡Es Margot!

JOSÉ MANUEL

¡Ah!...

La mira lentamente de arriba abajo.

¡Margot!

Margot baja los ojos.

CELIA

Le parece á usted bonita, ¿eh?

JOSÉ MANUEL

Mucho más de lo que me figuraba, y eso que ya me figuraba bastante.

MARGOT

¿Por qué?

JOSÉ MANUEL

Por lo que me habían hablado de usted.

MARGOT

¿De mí? ¿Quién?

CELIA

Estúpidamente.

¡Toma! Todo el mundo.

MARGOT

Con un poco de tristeza.

Es verdad... todo el mundo...

JOSÉ MANUEL

Con galantería.

En primer lugar, sus amigas de usted.

LILY

Y que se van ustedes á entender á las mil maravillas, porque el señor

Por José Manuel.

es también atrocamente romántico.

JOSÉ MANUEL

¿Yo? No, por cierto.

MARGOT

¿No es usted romántico, siendo español?

JOSÉ MANUEL

¿Cómo sabe usted que soy español?

MARGOT

Un poco confusa, por haberse descubierto, pero echándose á reir.

Porque yo sí que le conozco á usted...

Gesto de sorpresa de él.

de vista nada más... ¿No va usted algunas mañanas á Montmartre, á casa de un pintor argentino, que es amigo de usted?... Pues en la misma casa vivo yo, y algunos días le he visto á usted pasar, y, además, la modelo, que es amiga mía, me ha hablado de usted.

JOSÉ MANUEL

¿Y qué le ha dicho á usted?

MARGOT

Pues eso... que es usted español... y que un día que el argentino estaba borracho y quería tirarla por la ventana, usted la defendió... aunque también estaba usted un poquitillo... alegre.

Vuelve á salir á escena mucha gente, y en el anuncio luminoso que hay en el fondo de la escena aparece la palabra «vals».

VOCES DEL CORO

¡Vals! ¡Vals! ¡No, no! ¡Sí, sí!

Varios concurrentes se acercan al grupo de Margot y sus amigos.

UN CABALLERO

Y ahora, ¿bailará usted, Margot?

MARGOT

Mirando á José Manuel.

Ahora sí; bailaré, cantaré, lo que ustedes quieran...

VARIOS

¡Bravo! ¡Bravo! ¡Viva Margot!

OTROS

¡Que cante! ¡Que cante!

MUSICA

MARGOT

Cantando.

¡París está en medio del mundo
como un corazón!

Y llama á todos los hombres
con el señuelo de amor.
¡París exalta los sueños;
París es beso y canción;
París tiene una bandera:
la locura de Margot!
¡Soy Margot, soy Margot, alma de París!
¡El alma del mundo suspira por mí!

CORO

¡Oh, Margot! ¡Oh, Margot, alma de París!
¡El alma del mundo suspira por ti!

MARGOT

¡Ay, Margot, rosa de Francia!
¡Alma loca de París!
Cuando tu risa se apague,
¿quién se acordará de ti?
¡La ilusión que tú encendiste
para ti no brillará;
el laurel que tú sembraste
otro amor le cortará!
¡Soy Margot, soy Margot, alma de París!
¡El alma del mundo suspira por mí!

CORO

¡Oh, Margot! ¡Oh, Margot, alma de París!
¡El alma del mundo suspira por ti!

MARGOT

¡Soy Margot!

HABLADO

JOSÉ MANUEL

Acercándose con entusiasmo á Margot en el momento en que ella termina el couplet.

¡Tiene usted razón, oh Margot! ¡Toda el alma embrujada de París la tiene usted dormida en esos ojos verdes!

MARGOT

Con coquetería.

¿Le gustan á usted los ojos verdes?

JOSÉ MANUEL

Excitado.

¡Me gusta la locura que prometen sus ojos de usted!

MARGOT

Sonriendo.

¡Ah!

Anatolio aparece por el fondo y, sin acercarse al grupo, llama á Margot imperiosamente.

ANATOLIO

De lejos.

¡Margot!

MARGOT

Sin moverse, con tristeza resignada.

¡Allá voy! ¡Hasta luego!

ANATOLIO

Imperiosamente.

¡Margot!

MARGOT

Con ira triste.

¡Allá voy!

Al movimiento que hace para marcharse, deja caer el ramo que ha tenido en la mano mientras cantaba el couplet.

JOSÉ MANUEL

Recoge del suelo el ramo.

Que pierde usted las flores.

Al entregar las flores á Margot las huele un momento.

MARGOT

¡Ah!

Coge el ramo.

¿Le gustan á usted las flores?

JOSÉ MANUEL

¡No ve usted que soy de la tierra de ellas!

MARGOT

¿Es verdad que España es como un jardín?

JOSÉ MANUEL

Sonriendo.

Toda España, no; pero mi tierra, sí.

MARGOT

¿Pues de dónde es usted?

JOSÉ MANUEL

De Sevilla.

MARGOT

Con admiración.

¡De Sevilla! ¡Como Carmen!

JOSÉ MANUEL

Sonriendo.

Sí, señora, como Carmen...

ANATOLIO

Ya furioso.

¡Margot!

JOSÉ MANUEL

¿Quién es ese... caballero que se impacienta tanto porque usted hable conmigo?

MARGOT

Precipitadamente.

Nadie... nadie... Es... Anatolio... Hasta luego...
¡Ya voy!

Se acerca apresuradamente á Anatolio y desaparece con él por el fondo.

JOSÉ MANUEL

Después de quedarse un momento mirándola se vuelve á los demás y pregunta.

¿Quién es ese hombre?

LILY

Es Anatolio.

CELIA

Eso es: Anatolio.

JOSÉ MANUEL

Bueno... ¿pero Anatolio es su padre ó su hermano ó su amante... ó qué?

CELIA

Es... el que... la protege...

PINTOR

Sí; y en pago de protegerla se gasta los cuartos que ella gana.

CELIA

Con cierta admiración estúpida hacia el souteneur.

¡Ah, pero se ha pegado por ella muchísimas veces!

RUSO

Y la ha pegado á ella muchísimas más...

JOSÉ MANUEL

Con indignación.

¡A ella!

RUSO

Sonriendo.

¡Qué quiere usted, amigo! Cosas de París. Estas niñas se ríen para sacarnos los cuartos á nosotros... pobres extranjeros...

CELIA

Interrumpiéndole.

¡Oye, tú!

RUSO

Imperturbable.

... que las adoramos, y lloran para dárselos á un

distinguidísimo compatriota suyo que no las quiere... y á quien ellas no pueden ver ni en pintura... ¡Patriotismo!

LILY

Levantándose.

Bueno, cállate ya...

Aparece en el cartel luminoso la palabra «Intermedio» y debajo un empleado del salón cuelga un cartel en el cual está escrito con letras rojas lo siguiente:

«¡El triunfo de Afrodita! Cuadro mitológico burlesco. Melodrama. Bailables. Cabalgata final y batalla de flores.»

Los empleados del salón apartan á la gente para hacer sitio en el centro.

EMPLEADO

Paso, paso, señoras y caballeros... ¡Tengan la bondad de hacer sitio!

Los concurrentes se retiran á un lado y otro del escenario, dejando libre el centro, y empieza el intermedio.

EL TRIUNFO DE AFRODITA

CUADRO MITOLOGICO-BURLESCO

Personajes: Afrodita (Venus), Artemis (Diana), Orión, Eros (el Amor niño), Ninfas de Venus, Ninfas de Diana, Cazadores acompañantes de Orión.

Este melodrama es bufo, es decir, completa caricatura. Hay que poner en la interpretación burlesca de su asunto la gracia tan viva y tan francesa de las operetas bufomitológicas, naturalmente con todo el refinamiento moderno, siendo, por

decirlo así, burla de burla. Afrodita y Artemis, vestidas con arreglo á los más auténticos modelos clásicos, han de ser en gestos, ademanes y palabras una «cocotte» y una reina de los mercados de París: pueblo y galantería un poco romántica y un poco canalla. Orión es un buen mozo, bastante bruto, buen muchacho, sensual, sanguíneo y sin complicaciones. Artemis es descarada, y se pone en jarras material y moralmente. Afrodita es bastante gata y esconde las uñas para arañar mejor. Las respectivas ninfas, que no hablan, puesto que son bailarinas, y, naturalmente, no hacen mas que bailar, están siempre, en el ritmo del baile y en la expresión del movimiento de acuerdo con el espíritu de sus respectivas señoras. Los cazadores que acompañan á Orión se contentan con hacer mucho ruido y abrazar lo más fuerte y lo más á menudo que pueden á las lindas ninfas que se les ponen delante.

MUSICA

Suena un aire de danza galante (más bien sensual) y aparece Afrodita rodeada de sus ninfas. Traen en las manos guirnaldas de rosas. Entran á paso ligero, y mientras hacen unas breves evoluciones, Afrodita se adelanta y dice:

AFRODITA

Soy Afrodita, la diosa del amor, la más parisienne de las diosas, aunque me esté mal el decirlo: éstas son mis ninfas, y vamos vagando por los perfumados boscajes de Grecia, divirtiendo nuestros ocios en suspirar ¡ay!,

Todas las ninfas suspiran con ella, llevándose las manos al corazón.

á la luz de la luna, mientras llega la hora de emplear los suspiros en algo más práctico.

Mientras aún está hablando, suena en la música el silbido de una flecha, y una de las ninfas, llevándose las manos al pecho, se desploma, herida. Sus compañeros la rodean precipitadamente y la sostienen. Afrodita se acerca á ella.

AFRODITA

¡Herida! ¿Herida? ¿Quién ha disparado la flecha?

Se oye dentro la risa musical é insolente de Diana.

DIANA

Dentro.

¡Ja, ja, ja!

AFRODITA

Se vuelve airada hacia donde ha sonado la risa y dice con ira y desprecio:

¡Ah! ¿Te ríes? ¿Eres tú?

Aire de marcha severo, pero graciosamente femenino. Aparece Diana seguida por sus ninfas. Vienen vestidas de blanco con el traje de la Diana cazadora del Louvre: carcaj, flechas, arco dorado.

DIANA

Adelantándose hacia Afrodita con descaro un tanto canalla.

Sí; soy yo, Artemis, por otro nombre Diana: Diosa de los bosques, de la caza, de la luna y de la castidad...

AFRODITA

¡Ja, ja, ja! Selvática, lunática... y casta... ¡Ya no te falta mas que ser sufragista!...

DIANA

Más vale ser sufragista que...

Mirándola de arriba abajo con desprecio.

lo que tú eres...

AFRODITA

¡Ah! ¿Y qué soy yo, si se puede saber?

DIANA

Con desdén olímpico.

¡La perdición de los hombres!

AFRODITA

¡Ja, ja, ja! ¡Poco á gusto que se pierden conmigo los infelices!... Hija, el mundo se ha hecho para el amor, y todos tus alardes de virtud ridícula serán porque hasta ahora no has encontrado quien te diga: ¡Buenos ojos tienes!

DIANA

Llena de ira.

¿A mí?

AFRODITA

Con desprecio.

¡A tí!

Las dos diosas están muy dispuestas á venir á las manos y hasta se lanzan una contra otra. Agitación en la música, que se interrumpe con el grave y pomposo sonar de las trompas de caza. Las diosas se separan y Afrodita se arregla la ropa apresuradamente.

DIANA

Escuchando las trompas.

¡Cazadores se acercan!

AFRODITA

Mirando al fondo.

Es Orjón: el más valiente y el mejor mozo de todos los buenos mozos de Grecia...

A sus ninfas!

¡Niñas, preparad vuestras rosas!

DIANA

¿Hombres? ¡Horror! ¡Atrás, compañeras!

Las ninfas de Diana se apartan á un lado; las de Afrodita avanzan. Diana y Afrodita quedan cada una á un lado de la escena en actitud de expectación: Afrodita toda sonrisas, Diana toda desdenes.

Vuelve á sonar más cerca el canto de caza, y aparece Orión, buen mozo, vestido con el traje tradicional de Hércules, piel de león ó de pantera y

maza. Es bastante fatuo, y adelanta sin hablar palabra hacia el proscenio, lanzando á un lado y otro miradas asesinas.

Afrodita, mirándole, se acerca á él insidiosamente, y bailando en torno suyo (aire galante) voluptuosamente, le rodea con su guirnalda de rosas; él la mira y se deja hacer con un poco de orgullo satisfecho; pero en este momento Diana, que contempla el grupo con aire de desprecio, se ríe con burla.

DIANA

¡Ja, ja, ja!

Orión, al oír la risa, vuelve los ojos hacia Diana y se enamora de ella á primera vista, sencillamente porque se ríe de él. Rechazando á Afrodita, que le persigue, se acerca á Diana y se arrodilla ante ella implorando su amor. Diana le rechaza con un gesto solemne y se aleja; él la persigue, pero al llegar al fondo, ella hace un gesto de desprecio definitivo y él se queda con la boca abierta. Ella desaparece. Durante todo este tiempo, los compañeros de Orión, que se habían dejado prender muy á gusto por las redes de las ninfas de Afrodita, siguen á su debido tiempo el movimiento de Orión, y abandonando á sus amigas un instante, van tras las ninfas de Diana y desaparecen, persiguiéndolas; todo esto es un baile secundario y en el fondo mientras las figuras principales, Afrodita, Diana y Orión hacen su escena en primer término. Orión, rechazado por Diana, se desespera solo. Afrodita se le acerca; él la rechaza, pero él insiste con galantería y le habla.

AFRODITA

¿Te desesperas porque te ha rechazado? ¡Yo te vengaré!

Orión la mira con sorpresa como preguntándole:
¿Tú?

Sí, yo... Fía en mí: yo haré que se enamore de ti esa cazadora ridícula, y podrás darte el gusto de desdeñarla tú...

El vuelve á interrogar con los ojos.

Ya verás cómo. ¡Déjame á mí!

Da tres palmadas.

¡Eros, hijo mío! ¿Dónde estás? ¡Ven, tu madre te llama para vengar un agravio de amor!

Música suave. Aparece, si es posible con magia, Eros, el Amor niño, en su traje tradicional. Afrodita le coge de la mano y le lleva hacia Orión.

Hijo mío, aquí tienes á este pobre héroe, terror de las fieras del bosque, desesperado porque una sufragista le desprecia. ¡Véngale! ¡Véngale como tú sabes vengar!

Eros hace un gesto de asentimiento.

Ven;

A Orión.

dejémosle solo, que él se basta y se sobra para hacer mal y daño.

Afrodita sale llevándose á Orión.

Cambia la luz y hay un efecto de claro de luna. Eros, después de mirar en un ligero paso de danza de un lado para otro, se tiende en el suelo, fingiendo dormir; las ninfas de Afrodita pasan junto á él y le cubren con sus guirnaldas de flores; después se retiran. En la música hay un gracioso cantar de cuna, con coro interior de voces, que cantan quedo como si durmiesen á un niño. Pasado un instante, vuelve á entrar Diana seguida de sus ninfas; descubre al niño y se inclina á mirarle. Eros se despierta, se incorpora y sonríe; Diana y sus ninfas le rodean y le acarician; él se levanta y va de una en otra.

(Bailable.) Cuando llega á los brazos de Diana saca una flecha de oro, la hiere y huye. Diana cae desplomada en brazos de sus ninfas; luego se aparta de ellas y va de un lado para otro, agitada por la furia de amor, naturalmente en caricatura.

DIANA

¡Ah! ¡Me ha herido! ¿Qué siento? ¿Es fuego? ¿Es llama? ¡Es amor! ¡Amor, amor, amor! ¡Noche, luna, cielos, dadme un hombre, un hombre á quien amar!

Aparece Orión. Diana se precipita hacia él con los brazos abiertos, le suplica, le acaricia, le halaga; pero Orión, frescamente, permanece cruzado de brazos, dándose el gusto de fingir que desdenna á la desesperada y casta diosa. Diana se desespera. Sale Afrodita, seguida por sus ninfas, y, acercándose á Orión, le abraza y baila con él. Diana quiere disputársele, pero Afrodita vence y se lleva un poco aparte al afortunado y disputado héroe. Afrodita abraza á Orión, desafiando á Diana. Diana, furiosa, lanza una flecha contra Afrodita, pero ésta se aparta con una rápida vuelta de vals y la flecha hiere á Orión, que cae en el suelo. Afrodita se ríe satisfecha y dice.

AFRODITA

¡Ja, ja, ja! ¡Muerto! Dos pájaros de un tiro. Con eso estoy vengada de tu desdén

Por Orión.

y de tu desprecio. ¡Triunfo como siempre!

Diana, con todas sus ninfas, que acuden, se arroja sobre el cuerpo de Orión. Afrodita y sus ninfas bailan regocijadamente un instante para celebrar el triunfo. Aparece un carro de triunfo (la

tradicional concha de Venus); Afrodita sube á él, Eros la acompaña, las ninfas rodean el carro, que hace su salida triunfal entre los gritos y aclamaciones de la concurrencia del «music-hall». Eros va tirando flechas de papel dorado y flores, que caen entre la concurrencia; las ninfas las tiran también. Diana y sus ninfas siguen al carro como cautivas. Los concurrentes gritan, se disputan las flores y las flechas, se abrazan. Gran ruido.

VOCES

¡Triunfó Afrodita! ¡Viva el amor! ¡Viva! ¡Viva!
Hurra, Afrodita! ¡Viva el amor!

Margot, que durante la feerie ha estado mezclada con la concurrencia, se aparta bruscamente del lado de Anatolio y, acercándose á José Manuel, grita también.

MARGOT

¡Viva el amor!

JOSÉ MANUEL

Abrazándola.

¡Viva Margot, que es todo el amor!

MARGOT

Con apasionamiento.

¿Me quieres?

JOSÉ MANUEL

¡Te voy á querer más que á mi vida!

Al terminar la cabalgata, todos los concurrentes se precipitan rodeando los carros, que dan una ó dos vueltas por la escena. Las ninfas que van en el carro de Afrodita, tiran flores y flechas de papel dorado. De un lado á otro de la escena, los concurrentes tiran flores también, serpentinas, globos, ect. Algunos corren tras los globos, los alcanzan y los hacen estallar; todos hacen muchísimo ruido gritando y abrazándose; unos bailan en los lados de la escena, otros intentan subirse al carro.

VOCES DIVERSAS

¡Viva el amor! ¡Viva Afrodita! ¡Viva París!

HABLADO

MARGOT

Llega corriendo desde un extremo de la escena y se arroja en brazos de José Manuel.

¡Viva el amor!

JOSÉ MANUEL

Abrazándola.

¡Viva Margot, que es todo el amor!

MARGOT

Riéndose para disimular la emoción.

¿Me vas á querer?

JOSÉ MANUEL

¡Te voy á querer más que á mi vida!

Se cogen y empiezan á dar vueltas bailando. En este momento aparece Anatolio, que se acerca á ellos furioso y los separa empujando brutalmente á Margot.

ANATOLIO

Brutalmente.

¡A casa ahora mismo!

JOSÉ MANUEL

Con asombro é indignación.

¿Eh?

MARGOT

Con terror.

¡Anatolio!

ANATOLIO

Sacudiéndola brutalmente del brazo.

¡Ya lo has oído!... ¡Andando!

JOSÉ MANUEL

Con ira.

Usted me explicará...

ANATOLIO

Queriendo arrastrar á Margot.

No tengo nada que explicarle á usted: esta mujer es mía y hago lo que me parece.

Da media vuelta para marcharse. A Margot.

¡Andando, tú!

JOSÉ MANUEL

Furioso, cogiéndole por las solapas y zarandeándole.

¡Una mujer no es nunca de nadie! ¿Lo oye usted? De nadie... ¡Y mucho menos ésta! ¿Lo ha entendido usted bien?... ¡y menos de un canalla como usted...! Y no se vuelva usted á acercarse á ella, porque donde esté ella me encuentra usted á mí... y yo sé dónde tengo la mano derecha... ¡Largo de aquí!

Le da un empujón violento que le tira rodando por el suelo; todos los concurrentes dan un grito.

VOCES

¡Ah!

ANATOLIO

Levantándose maltrecho y cobarde, mira con rencor á José Manuel, que á su vez le mira con serenidad, y después de un momento se aleja, amenazando á Margot.

¡Esta me la debes, pero me la pagas, niña de mi alma!

JOSÉ MANUEL

Con empaque.

¡Todas las deudas de esta señorita, de aquí en adelante las pago yo...

Con enfado.

¡Y quítese usted pronto de en medio, si no quiere usted empezar á cobrar ahora mismo!

Anatolio se aleja. Los concurrentes aplauden y gritan. Las mujeres rodean á Margot, que, atemorizada, se ha dejado caer en una silla.

TODOS

¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien!

JOSÉ MANUEL

Sonriendo y saludando con broma simpática.

Señoras y caballeros, ¡aquí no ha pasado nada!
¡Muy buenas noches!

Se acerca á Margot. Los demás se van alejando poco á poco.

Y ahora, Margot, si quiere usted hacerme el honor de aceptar mi brazo, saldremos juntos.

MARGOT

Con asombro y duda.

Pero... ¿de veras quiere usted venir conmigo?

JOSÉ MANUEL

¡Hasta el fin del mundo, si usted no tiene inconveniente!

MARGOT

Es que él estará ahí... en la puerta... esperando...

JOSÉ MANUEL

¡No me haga usted la ofensa de tener miedo á nadie yendo yo con usted!

MARGOT

Con efusión.

¡Oh, gracias, gracias!

JOSÉ MANUEL

Sonriendo.

No hay de qué...

MARGOT

Exaltándose.

¡Sí hay de qué! ¡Sí hay de qué! Tú no sabes lo que esto es para mí... Eres el primer hombre que me defiende, que se acerca á mí con nobleza... como si yo no fuera yo... Todos me han despreciado, todos me han ofendido... y tú no, tú no... ¡Esto que haces tú no lo hubiera hecho por mí ningún hombre en el mundo!

JOSÉ MANUEL

Sonriendo.

Perdón... Esto en mi tierra lo hace cualquier hombre por cualquier mujer.

MARGOT

¡Entonces tu tierra es el paraíso de las mujeres!

JOSÉ MANUEL

Sonriendo.

¡En cambio, París es el paraíso de los hombres!

MÚSICA

MARGOT

Con exaltación.

¡España, España, país de ensueño.. tierra de cielo azul y de sol radiante. ! ¡Tierra donde los hombres saben querer...! ¡Tierra donde el amor es fuego y locura...!

JOSÉ MANUEL

¡Oh, París, París, jardín de placeres...! ¡Ciudad de noches locas...! ¡Donde las mujeres saben besar...! ¡Donde el amor es risa y canción...!

MARGOT

¡Ah, si mi amor pudiera ser tu amor... rojo como clavel de España...!

JOSÉ MANUEL

¡Margot, flor de París, me has prendido en tus ojos verdes como el ajenjo...! ¡Dame en tu amor

la ilusión perfumada... perversa como tú...! ¡Canta, ríe, miente para mí...!

MARGOT

¡Oh, tú que has venido de lejos...! ¡Te amo demasiado para mentirte amor...!

JOSÉ MANUEL

¡Adoro la mentira de tus labios, pintados de carmín para besar mejor...! ¡Seas como seas, te quiero, te quiero!

MARGOT

¡Tu amor es la única verdad de mi vida...! Por ser como eres, ¡te quiero, te quiero...!

Pasa cantando un grupo de los concurrentes al baile, que se retiran. Atraviesan la sala hombres y mujeres, dándose el brazo ó cogidos por la cintura. Van un poco borrachos.

CORO

¡El amor pasa riendo...!
 ¡La noche, qué oscura está!
 ¡Bésame y no me preguntes
 si es mentira ó es verdad!
 El amor pasa riendo...
 ¿Qué más da?
 ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

Salen y desaparecen.

MARGOT

¡He dado tantos besos sin amor!

JOSÉ MANUEL

¡He buscado tu amor en tantos besos!

MARGOT

¡Pero has venido al fin!

JOSÉ MANUEL

¡Pero al fin te encontré!

JOSÉ MANUEL Y MARGOT

Abrazándose.

¡Y el amor es nuestro!... ¡Y el placer nos llama!...
¡Y la noche, la embriagante noche, la noche per-
fumada de París, cubre con su locura nuestro amor!

Mientras se abrazan con apasionamiento, salen Lily, Celia y sus acompañantes, y se quedan mirándolos. Van á llamar á Margot, pero se arrepienten, y por fin pasan de largo. Cantan desde un rincón de la escena en tono quedo y misterioso, como si temieran despertar á un niño.

CELIA, LILY Y SUS ACOMPAÑANTES

Cantando.

¡Es Margot! ¡Es Margot!

¿La llamamos? ¿Le decimos que se venga con nos-
 ¡No, no no! [otros?]
 ¡Silencio! Silencio!... Pasemos de largo...
 ¡Margot ha encontrado el amor!
 El amor es niño:
 cuando besa, muerde.
 ¡Cuidado, Margot!
 ¡Silencio! Silencio!... Pasemos de largo...
 ¡Margot ha encontrado el amor!

Salen de puntillas y desaparecen.

MARGOT

Después que ellos han salido, en explosión de amor, y exaltadísimamente.

¡Sí! ¡Margot ha encontrado el amor!

TELÓN RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Patio andaluz, en una casa rica y noble. Fuente central rodeada por palmeras, naranjos y macizos de flores. Galería con arcos al fondo y á la izquierda. A la derecha la cancela que da á la calle. Galería también en el piso alto. Piso de azulejo morisco. Muebles elegantes, antiguos y modernos. Cuadros en las paredes. Algunas puertas. Al fondo una reja por la cual se ve un frondoso jardín de cedros y magnolias. Del piso alto caen enredaderas floridas.

Al levantarse el telón, Amparo (diez y nueve años), bonita, elegante, fina, morena y con ojos garzos, está en escena rodeada por unas cuantas chiquillas pobres, á las cuales reparte prendas de ropa que va sacando de un cestillo que hay sobre una mesita. Las chiquillas hablan con zalamería aduladora, propia de la clase baja andaluza. Amparo habla con viveza y donaire y ligerísimo acento sevillano.

AMPARO

Dando un pañuelo á la chiquilla primera.

Toma tú.

CHIQUILLA PRIMERA

¡Un pañuelo na más me dasté, señita Amparo!

AMPARO

¡Y es mucho dar! ¿Cuántos días has ido á la escuela esta semana?

CHIQUILLA PRIMERA

Mintiendo para disculparse.

Tres na más, señita; pero es que mi papá está sin trabajo, y mi mamá tuvo que ir á asistir, y mi hermanito el chico, como entavia no anda...

AMPARO

Interrumpiéndola

Y tu hermanita la grande, como corre más de lo que debe...

CHIQUILLA PRIMERA

Con zalamería.

¡Ay, señita Amparo, deme osté esa blusa!

AMPARO

No puede ser. Para ganarse una blusa hay que haber ido á la escuela todos los días... y es menester llevar las uñas limpias.

La chiquilla esconde las manos, pero sigue rogando.

CHIQUILLA SEGUNDA

Deme osté á mí una farda, señita Amparo...

AMPARO

En cuanto que te cosas la que llevas puesta. ¿No te da vergüenza, con los años que tienes, ir así por la calle?

CHIQUILLA SEGUNDA

¡Si es que está pasaíta der to, señita Amparo, y no sirve de na recoserla...!

CHIQUILLA TERCERA

Adelantándose con unas cuantas rosas en la mano.

¡Misté qué rosas tan presiosas le traigo á osté yo, señita Amparo!

AMPARO

¿Quién te las ha dado?

La chiquilla se asusta.

¿De dónde las has cogido?

Con severidad.

CHIQUILLA TERCERA

Sin atreverse á negar el delito, pero queriendo ré-partir la responsabilidad y justificarse.

Las habemos cortao ésta y yo

Señalando á la chiquilla 4.^a

del jardín de ahí junto... pero corgaban por la parte de afuera de la tapia...

AMPARO

Muy seria.

Pues ahora mismo las vais á devolver.

CHIQUILLA TERCERA

¡Señita Amparo!

AMPARO

Flores robadas... ¡valiente regalo! Anda, anda...

CHIQUILLA TERCERA

Sin moverse.

Es que si voy y digo que las habemos cortao, el amo del jardín...

AMPARO

Interrumpiéndola.

¿Te dará un coşcorrón?... Y lo tendrás bien merecido. Anda, anda...

Van á salir las chiquillas tercera y cuarta, pero Amparo detiene á esta última.

Ven acá tú. Ayer mañana estabas en el Patio de

los Naranjos pidiendo limosna á unos caballeros.
¿No se te cae la cara de bochorno?

CHIQUILLA GUARTA

Muy convencida.

¡Eran ingleses!

AMPARO

¡Mas que fueran chinos! La limosna es para los pobrecitos que no pueden valerse... ¿Para qué quieres tú la limosna? ¡Para comprar confites!

CHIQUILLA GUARTA

No, señita Amparo... que to lo que saco se lo doy á mi pobresita agüela.

AMPARO

Que se lo gasta en aguardiente, ¿no?

CHIQUILLA GUARTA

¿Y no me dasté na?

AMPARO

Dándole dinero.

Toma y vete ya...

Reparte prendas de ropa entre otras cuantas chiquillas.

Toma tú... y tú,

A una que está en un rincón, sin decir nada.

entra en la cocina, que te den un plato de sopa,

A otra.

y tú entra también á lavarte esa cara y esas manos, que da asco verte. ¿No hay agua en tu casa? Andando todas, y á ver si la semana que viene tengo mejor suerte.

UNA CHIQUILLA

Muchas gracias, señita Amparo.

OTRA

Dios se lo pague á osté, señita Amparo.

Le besa la mano.

AMPARO

Largo, largo, que me llenáis de babas.

Las chiquillas desaparecen. Amparo se lava las manos en la fuente y se seca con el pañuelo. Mientras las chiquillas van desapareciendo sale doña Manuela (sesenta años), viejecilla compuesta y viva, con el pelo blanco, vestida de negro. Trae una regadera pequeña, unas tijeras y un cestillo y empieza á regar y cuidar los tiestos, echando las hojas secas que corta en el cestillo muy pulcramente. Una de las chiquillas la tropieza al salir y ella se indigna.

DOÑA MANUELA

¡Demonio de arrapiezo!

A Amparo.

Niña, ¿qué gusto le sacas á ocuparte de estos enemigos tan sucios y tan mal educados?

AMPARO

El mismo que tú á cuidar tus macetas. Estas chiquillas son mis flores, chacha.

DOÑA MANUELA

¡Ay, niña, no compares mis rosas, que huelen á gloria, con esas arrastradas que no quiero decir á lo que huelen!

Amparo se ríe. Aparece doña María Josefa (sesenta y cinco años), viejecita un poco más acabada que doña Manuela. Viene también vestida de negro, pero de seda y con cofia de encaje sobre el cabello blanco. Trae dos jaulas con pájaros en las manos. Entra detrás de ella Alfonsa (cuarenta años), criada distinguida; trae otras dos jaulas en las manos.

DOÑA MARÍA JOSEFA

Trae acá los canarios.

Alfonsa deja las jaulas sobre un poyo de piedra.

¡No los dejes ahí, que les da el sol!

Levantando en alto una de las jaulas y hablando al pájaro con el mismo cariño que si fuera un niño.

¡Ven acá tú, primor, alma mía! ¡Ven á la sombra de la palmera!

Coloca el pájaro en la sombra y habla con otro.

¿Quién te quiere á ti?

Mirando con susto á otra de las jaulas.

¡Ay, Jesús bendito! ¡Este está entristecido! ¡A ver si tienes tú granillo!

Saca el pájaro de la jaula y le examina atentamente.

¿No lo dije?

A Alfonsa.

¡Trae una aguja y una gota de aceite, que le voy á curar!

ALFONSA

Dirigiéndose á la puerta.

Sí, que no se malogre.

[Faint, illegible text]

DOÑA MARÍA JOSEFA

¿Qué vas ahí murmurando?

ALFONSA

Na, señora, ¿qué vi á murmurá? Lo que hase la señora, bien hecho está... pero ¿no es cargo de consiensa gastá tanto queré en los animales?

DOÑA MARÍA JOSEFA

Será menester ser como tú, que no quieres á nadie.

ALFONSA

Con zalamería, acercándose á Amparo.

Yo quiero á quien se lo merese... ¡Quiero á mi niña de mi arma porque es la más bonita der mundo y porque la he c.iao á mis pechos...! ¡Ay, qué suerte, pero qué suerte tan grande tié el hombre que te ha sabío camelá! ¡Si hay que comérsela, hay que comérsela!

La abraza apasionadamente.

AMPARO

Apartándola.

¡Bueno, déjame ya, que me estás arrugando el vestido, y cuando venga ese hombre con tanta suerte me va á encontrar muy fea!

ALFONSA

Celebrando estrepitosamente la gracia.

¡Ay, qué retesalá la ha hecho Dios!

DOÑA MARÍA JOSEFA

Impaciente.

¿Me traes la aguja ó no me traes la aguja?

ALFONSA

Volandito, señora.

Desde la puerta aún se vuelve á tirar besos á Amparo.

DOÑA MARÍA JOSEFA

Está loca del todo.

AMPARO

Con cariño.

Me quiere mucho.

DOÑA MARÍA JOSEFA

Como si la hubiesen ofendido personalmente.

¡Podía no quererte!... Pero hay quien te quiere muchísimo más que ella...

AMPARO

Acercándose con zalamería.

¿Mi abuela, verdad?

Doña Manuela mira con celos á Amparo y á doña María Josefa y, dejando sus flores, se acerca á ellas poco á poco.

DOÑA MARÍA JOSEFA

Sí, señora; tu abuela, para que lo sepas... tu abuela, que te quiere más que nadie en el mundo.

AMPARO

Riéndose para hacer rabiar á su abuela.

¡Más que nadie puede que me quieras, pero más que á nadie, no!

DOÑA MARÍA JOSEFA

Muy ofendida.

¿Por qué dices eso?

AMPARO

Sonriendo.

Porque mucho más que á mí quieres á José Manuel...

DOÑA MARÍA JOSEFA

¡Angela María!

AMPARO

Sí, señora, sí... muchísimo más... le quieres más á él porque es hombre y porque te ha dado muchísimos más disgustos que yo...

Se ríe.

DOÑA MANUELA

Interviniendo.

Tiene razón la niña, sí, señora.

A Amparo.

¡A ti, quien te quiere más que á nadie es tu chacha, que no tiene en el mundo á nadie mas que á ti!

AMPARO

Complacida y riéndose.

¡Ja, ja, ja! ¡Lo echaremos á cara y cruz!

DOÑA MARÍA JOSEFA

¡No te rías, niña!

Muy seria.

Yo te quiero á ti, y quiero á José Manuel. Los dos sois mis nietos, hijos de mis hijos... A él le vive su padre: tú eres huérfana: te quiero más á ti. El es más desgraciado, porque su padre, con su mala cabeza, le ha gastado toda la fortuna y le ha hecho pobre después de haberle criado para rico: á él le tengo más compasión. Los dos sois mi sangre, mi nombre y mi casta. Cuando ustedes se casen se juntará en ustedes todo lo que he querido en el mundo... les quiero á los dos, pero es muy distinto... ya ves tú... Si tú no le quisieras á él, para mí seguirías siendo tú lo mismo; pero si él se portara mal contigo, no sé si le podría volver á mirar á la cara.

ALFONSA

Que vuelve con la aguja y una jícara de aceite.

¿Portarse mal José Manuel con mi niña? ¡Haría que verlo! ¡Conmigo se las tendría que entender!

DOÑA MANUELA

Con celos de cariño.

¡No sabe él todo lo que se lleva!

ALFONSA

¡Digo: buena, bonita... y lo demás!

Haciendo ademán de contar dinero.

DOÑA MARÍA JOSEFA

Enfadada.

¡No sé quién te da á ti vela en este entierro!

ALFONSA

Muy digna.

¡A ver si no me va á importar la felicidad de mi niña, después que la he criado á mis pechos!

DOÑA MARÍA JOSEFA

Ya lo sabemos: tu cuenta te ha traído criarla.

ALFONSA

¡Ay, Jesús bendito! ¡Ni que hubiera yo venío á esta casa por el interés!

AMPARO

Muy divertida con la riña.

¡No riñan ustedes, que no hay porqué.

Con gracejo.

Todas me quieren ustedes á mí, yo quiero á José Manuel, José Manuel me quiere á mí, ustedes le quieren á él, yo les quiero á ustedes. ¡A ver qué más le vamos á pedir á la vida!

ALFONSA

Que siempre quiere decir la última palabra.

¡Tié razón mi niña!

AMPARO

Pues todas tan contentas y cada una á lo suyo. Tú á curar tu pájaro, tú á regar tus flores, tú á preparar la cena, que hay buen convidado... y yo á esperar al novio, que ya me parece que tarda.

Se acerca á la cancela.

Momento de pausa. En la calle se oye pregonar á un vendedor.

VENDEDOR

Lejos.

¡Alcausiles tiernos! ¡Chícaros granaos!

ALFONSA

Asomando por la puerta por donde acaba de salir.

¿Viene ya?

AMPARO

Todavía no.

ALFONSA

Volviendo á entrar en la casa.

¡Válgame Dió, y qué calma é niño!

DOÑA MARÍA JOSEFA

En mi tiempo los novios no se hacían esperar tanto.

AMPARO

Que mira siempre á la calle.

¡José Manuel!

MARÍA JOSEFA Y MANUELA

Acercándose á un tiempo á la puerta.

¡José Manuel!

ALFONSA

Saliendo como por escotillón.

¿Viene ya?

Entra José Manuel: todas le rodean. Amparo se aparta un poco.

LAS TRES VIEJAS Á UN TIEMPO

¡Buenas tardes, niño!

AMPARO

Buenas tardes, José Manuel.

JOSÉ MANUEL

Acercándose á Amparo.

Buenas tardes, Amparo.

Sonriendo al entusiasmo de las viejas.

Buenas tardes, abuela; buenas tardes, chacha; buenas tardes, Alfonsa.

Todas vuelven á rodearle y hablando á un tiempo le piden cuentas por su tardanza.

DOÑA MARÍA JOSEFA

¿Cómo vienes tan tarde?

DOÑA MANUELA

¿Por qué has tardado tanto?

ALFONSA

¡Yo que tú no venía hasta el mes que viene!

AMPARO

Sonriendo.

No le pidan ustedes tantas cuentas, que se va á figurar que no podemos vivir sin él.

JOSÉ MANUEL

Acercándose á ella.

¿Y no es verdad?

AMPARO

¡Quita de ahí, presumido! ¡Qué ha de ser!

JOSÉ MANUEL

Haciéndose el dolido.

¡Ah, no! Tantísimas gracias.

Cuando hablan los dos, las viejas les rodean y les contemplan.

AMPARO

Pues lucidos estábamos, si lo fuera, con tres años largos que te has pasado en tu París de Francia de tu alma...

JOSÉ MANUEL

Suspirando sin querer al recuerdo.

París... tres años... es verdad...

AMPARO

Mirándole con ansiedad mal disimulada.

Es verdad... aunque parezca mentira... y no nos hemos muerto.

Con coquetería.

Ya ves tú si podemos vivir sin ti.

ALFONSA

Interviniendo como siempre.

Malamente, niño. En esta casa no se hacía otra cosa que suspirar.

AMPARO

¿Suspirar? ¡Ja, ja, ja! Hay que ver lo que bailé yo la feria pasada... y lo que me divertí... como que se enamoraron de mí dos franceses... ¿No te lo contaron al volver de París?... Porque á mí me contaron la mar de cosas...

A un gesto de él.

¡No te asustes, que no eran de til...

Mirándole y disimulando su ansiedad con la risa.

¡Ja, ja, ja! ¡Mira qué cara tan seria se le ha puesto!

DOÑA MARÍA JOSEFA

Enfadada.

¡Niña, no le atormentes con esas bromas!

DOÑA MANUELA

¡No la hagas caso, niño!

AMPARO

¡Ja, ja, ja! ¡Mira cómo te defienden las viejas!

Las tres viejas rodean á José Manuel, que se ha sentado en una silla.

DOÑA MARÍA JOSEFA

¿Estás preocupado, niño?

DOÑA MANUELA

¿Estás triste?

ALFONSA

¿Te duele algo?

JOSÉ MANUEL

Riendo.

¿A mí? No. ¿Por qué?

DOÑA MARÍA JOSEFA

Como no hablas...

AMPARO

Es que como están ustedes delante no se atreve á decirme las mentiras que trae preparadas.

Se ríe.

DOÑA MARÍA JOSEFA

Es verdad: aquí estamos tres viejas tan entontecidas de ver que se quieren ustedes los jóvenes, que no les dejamos á ustedes lugar para decírselo. Ea, voy á colgar mis pájaros arriba, en el balcón.

A Alfonsa.

Tráete esas jaulas tú.

DOÑA MANUELA

Y yo voy á darles un poco de beber á mis claveles...

JOSÉ MANUEL

Conste que no nos estorban ustedes.

ALFONSA

¡Caya, caya, grandísimo gitano! ¡Ay, niña, para ti es la vida!

*Salen doña María Josefa y Alfonsa con las jaulas.
Doña Manuela se va al fondo á cuidar sus flores
y poco después desaparece también, sin afectación.*

AMPARO

Para mí es la vida.

Con resolución de mujer que sabe lo que quiere.

Vamos á ver lo que hacemos con ella...

Mira á José Manuel, que sonrío con cariño.

Sí que estás serio...

JOSÉ MANUEL

¿Yo? No, por cierto.

AMPARO

¿Es que te molestó eso que dije antes?

JOSÉ MANUEL

Viniendo de ti no puede molestarme á mí nada.

Galante.

AMPARO

Si eso es verdad, muy poco me quieres.

JOSÉ MANUEL

¿Que te quiero yo poco?

AMPARO

Porque á mí, que te quiero más que... ¡bueno!, porque á mí, que te quiero como te quiero, me molesta hasta el modo que tienes de mirarme, cuando no me miras del modo que se me ha puesto aquí

que me tienes que mirar. Ya ves tú si somos diferentes.

JOSÉ MANUEL

Sonriendo.

Con eso nos entenderemos mejor.

AMPARO

Con resolución.

Vamos á ver: ¿por qué me quieres á mí tú?

JOSÉ MANUEL

¡Porque eres la mujer más buena del mundo!

AMPARO

Con un mohín.

¿Nada más?

JOSÉ MANUEL

¡Y la más bonita!

AMPARO

¿Nada más?

JOSÉ MANUEL

¿Por qué me quieres tú á mí?

AMPARO

¡Te quiero porque te quiero!

JOSÉ MANUEL

Riéndose.

¡Valiente razón!

AMPARO

La única, hijo. Te quiero porque te quiero y porque no puedo menos de quererte. ¡Esa es la fija! ¡Y todo el que le busca razones al querer es que las necesita para animarse á seguir queriendo! ¿Me quieres de verdad, de verdad?

JOSÉ MANUEL

Sugestionado por el apasionamiento de ella.

¡Cómo no te voy á querer!

AMPARO

¿No echas nada de menos?

JOSÉ MANUEL

¿Qué voy á echar de menos teniéndote á ti?

AMPARO

Mírame, que te vea yo los ojos. ¡Así, fijo!... ¡Los ojos no saben mentir!

Le mira á los ojos.

JOSÉ MANUEL

Sonriendo.

¿Qué ves en ellos?

AMPARO

¡Veo... veo... veo la torre Eiffel!

JOSÉ MANUEL

¿La torre Eiffel?

AMPARO

Apartándose un poco.

Sí, con París debajo.

JOSÉ MANUEL

Pero ¿qué crees tú que he hecho yo en París, vamos á ver? Cuatro tonterías... un poco de locura y de fiebre... perdonámelas; ahora ya soy persona razonable y te doy lo mejor de mí mismo. ¡No te merezco, de sobra lo sé... pero por eso mismo te pido que no te apartes de mí!

Ella se ha puesto muy seria.

¿Qué te pasa?

AMPARO

Nada... estaba pensando... Como las mujeres honradas no tenemos más locura que nuestro amor, nos da un poco de rabia que el hombre á quien queremos sea tan razonable con nosotras y no pueda ofrecernos mas que lo mejor de sí mismo... porque otras... se han llevado lo peor... que puede que sea lo que mejor sabe.

JOSÉ MANUEL

Con zalamería.

¡Cualquier día de éstos me voy á volver loco por ti!

AMPARO

Con gracia.

¡No harías mas que cumplir con tu obligación!

JOSÉ MANUEL

¿Crees que no lo estoy? Es que me da vergüenza decirte todo lo que te quiero...

AMPARO

¿Vergüenza? ¿Por qué?

JOSÉ MANUEL

Porque me conviene tanto que tú me quieras á mí...

AMPARO

¡No digas eso!

JOSÉ MANUEL

Con un poco de tristeza.

¡Si es la verdad, chiquilla! Tú eres una santa, eres un primor de bonita, y además... tienes mucho dinero. Yo...

AMPARO

Con generosidad apasionada.

¡Tú eres tú!

JOSÉ MANUEL

Eso es; yo soy yo: un pobre diablo que no tiene dónde caerse muerto.

AMPARO

¡Ni falta que te hace!

Habla con apasionamiento y altivez alternativamente: pasando de la extrema humildad del amor al supremo orgullo de amar; enamorada, atormentada, celosa, cariñosa, más niña y más mujer que nunca.

Esto no te lo debiera decir, pero te lo digo porque es verdad... Cuando tu padre se arruinó, me entró una alegría... porque tú estabas en París, y como tenías dinero, no pensabas en volver... ¡y volviste!... y al principio, ¡no digas!, que no hacías caso

de mí!... ¡ni siquiera querías acordarte de que habíamos sido novios desde chicos!... ¡Pero á mí no se me olvidaba!... y decía: ¡Vendrá! ¡Vendrá!... y viniste... y todo el mundo dice que te conviene tanto casarte conmigo...

A un gesto de él.

¡Ya sé yo que no vienes por eso! ¡Ya sé yo que me quieres de verdad!... pero ¡me alegro tanto de que te convenga!... Porque cuando una quiere mucho, hasta mala se vuelve... y lo que quiere una es atar... atar fuerte... atar con algo... ¡y yo quiero tenerte para mí, sea por lo que sea!

JOSÉ MANUEL

Muy conmovido.

¿Tanto me quieres tú?

AMPARO

¡Más que á mi vida, más que á mi alma! ¡No he querido en el mundo mas que á ti, nunca, nunca!

JOSÉ MANUEL

Muy de cerca.

¿Con qué te pagaré yo este cariño?

AMPARO

Con un poco de extravío.

¡No me lo pagues!... Te lo doy de balde... ¡Tómale! ¡Tómale!

MUSICA

JOSÉ MANUEL

¡Amor que me has esperado!
Amor generoso y fiel...
amor que yo no merezco...
¡ampárame!... ¡perdóname!

AMPARO

¡Amor que estuve esperando,
siempre contigo soñé!
Amor que al fin eres mío...
¡escúchame!... ¡respóndeme!

JOSÉ MANUEL

¡En tierras de locura
dejé á mi corazón volverse loco,
y bajo los naranjos de mi patria
me esperaba el amor de los amores...!

AMPARO

¡En tierras de locura
se me perdió el amor que yo quería,
y bajo los naranjos de mi patria,
pensando en él, he suspirado tanto!

JOSÉ MANUEL

Pero he vuelto á ti
ahora que los naranjos están en flor...

AMPARO

Pero has vuelto á mí
ahora que los naranjos están en flor...

JOSÉ MANUEL

¡Y el perfume de este mes de Abril
es incienso de una nueva ilusión...!

AMPARO

¡Y el encanto de este mes de Abril
es el premio de mi amor eterno!

LOS DOS

¡Amor, amor, viejo rosal
que á cada nuevo Abril
vuelves á florecer...
ya que esta primavera
floreces para mí...
¡bendito seas! ¡bendito seas!

*Durante esta escena ha ido bajando la luz y ahora
es casi completamente de noche.*

RECITADO CON MUSICA

AMPARO

¡Qué pronto ha anochecido esta tarde!

JOSÉ MANUEL

Tienes los ojos más bonitos que nunca... Me parece que hasta hoy no los había visto de veras.

AMPARO

¡Es que no los habías sabido mirar!

Aparecen las tres viejecitas, cada una por su lado.

DOÑA MARÍA JOSEFA

Niña... José Manuel, ¿dónde están ustedes?

DOÑA MANUELA

A ver si se enfrían ustedes con el relente...

ALFONSA

La comida está lista... adentro, que el amor abre el apetito.

AMPARO

Allá vamos.

A José Manuel.

¿Me quieres?

JOSÉ MANUEL

¡Chiquilla mía!

AMPARO

¿De verdad, de verdad? ¿Más que á la torre Eiffel?

Entra corriendo y riendo en la casa. José Manuel la sigue. Se oye en la calle un pregón y cae el telón lentamente.

CUADRO SEGUNDO

Sevilla. Plazoleta irregular formada por la confluencia de varias calles. En el centro de la plazolota hay unos cuantas acacias que están en flor. Casas de dos y tres pisos, balcones floridos y azoteas en lo alto de todas las casas, con filas de macetas de claveles, en flor también. Hay dos ó tres esquinas de las distintas calles, pero ninguna de ellas está por completo frente al público. En una de las casas que hacen esquina, taberna con puerta á las dos calles. Bajo las acacias un puesto de churros (calentitos, en sevillano) refrescos, con toldo de lona y dos ó tres veladores con sillas. Es la noche del Jueves al Viernes Santo y hay un deslumbrante claro de luna.

Música durante todo el cuadro, formando como un poema musical completo.

Al levantarse el telón está la plazoleta, que no es muy grande, casi llena de gente. Un grupo de mujeres y de hombres se acerca al puesto de churros y comen y beben sin sentarse. Dos ó tres nazarenos de la cofradía de la Macarena atraviesan la plazoleta apresuradamente, y, levantándose el capuchón, entran en la taberna, que también está llena, y beben; unos chiquillos se burlan de ellos; uno de los nazarenos corre detrás de los chicos (está ya un poco alumbrado) y quiere darle un coscorrón. Los chiquillos escapan chillando. Circulan por la plazoleta vendedores de agua con sus cántaros de taponos dorados, vendedores de dulces, de avellanas, de listas de las cofradías, de estampas del Señor del Gran Poder y de la Macarena; otros con diminutas flores de papel azul (la flor de Belmonte) clavadas en una tabla cubierta de terciopelo. Todos pregonan ofreciendo su mercancía, yendo de grupo en grupo. Pasan grupos de señoritas sevillanas con mantillas graciosamente prendidas, acompañadas por algún caballero, pero siempre las damas en mayoría; grupos de hombres solos, ingleses, inglesas, algún alemán y algunas francesas, provocando el escándalo del respetable público con sus pinturas y sus piernas al aire; nazarenos de diferentes cofradías, unos con el cirio apagado en la mano, otros con cetro, corriendo para ir á incorporarse á sus respectivas cofradías; guardias de Orden público; viejas con mantos negros, que van á unirse á la cofradía del Señor del Gran Poder; gitanas, etc. Hay mucha animación.

VENDEDOR

¡Claveles, clavelitos!

OTRO

¡Agua, agua fresca...! ¿Quién quiere agua?

OTRO

¡La fló de Bermonte! ¿Quién me compra la fló de Bermonte?

OTRO

¡Avellana tostaíta!

OTRO

¡La lista de las cofradías que salen esta noche!

OTRO

¡Agua, agua fresca!

*Atraviesan la plaza tres nazarenos y se dirigen á la
taberna de la esquina.*

UN CHIQUILLO

¡Corre, niño, corre, que llegas tarde al aguar-
diente!

Uno de los nazarenos se vuelve, amenazando con el cirio á los chiquillos, que echan á correr, haciendo gestos de burla.

VENDEDOR DE CHURROS

¡Calentitos, calentitos!

Pasa un grupo de mujeres del pueblo y se acerca al puesto de churros; un grupo de hombres las sigue, piropeándolas.

UN HOMBRE

¡Ay mi arma!

OTRO

¡Olé por las flamencas de mi tierra!

OTRO

Acercándose mucho.

Pero, niña, ¿no le dasté miedo salir de noche con ese tesoro que yevasté en la cara?

LA FLAMENCA

Como es Jueves Santo, no andan ladrones sueltos por las calles.

HOMBRE PRIMERO

Viéndola alejarse.

¡Ay, qué ganas tengo de que yegue el Sábado de Gloria pa comé carne!

HOMBRE SEGUNDO

¡Vamo á tomá un chato mientras yega, pa abrir el apetito!

HOMBRE TERCERO

¡No ha estao mal gorpe!

Entran los tres en la taberna.

VENDEDOR

¡Agua, agua fresca!

OTRO

¡Claveles como platos!

OTRO

¡La fló de Bermonte! ¡La fló de Bermonte!

Pasan dos mujeres y, comprando la flor del torero, se la prenden en el pecho.

Sale por la izquierda un grupo de señoritos, entre los cuales viene José Manuel.

SEÑORITO PRIMERO

Acercándose á una de las muchachas que se ha prendido la flor de Belmonte en el pecho.

¡Ay, quién fuera flor!

LA MUCHACHA

Con garbo y desenvoltura.

Mejó é ser torero. ¿No le paese asté?

SEÑORITO

Mucho mejor, si no hubiera cuernos en la plaza.

LA MUCHACHA

¡Ja, ja, ja! ¡Esos los hay en todas partes!

Se aleja riendo.

SEÑORITO PRIMERO

Suspirando cómicamente mientras la muchacha se aleja.

¡Ay, esta Sevilla y estas sevillanas le quitan á uno el juicio!

SEÑORITO SEGUNDO

Sí que está la noche de las que trastornan.

JOSÉ MANUEL

Con romanticismo exaltado y simpático.

Es verdad. Yo no sé qué tiene el aire, con esta luna y este olor de azahares y de claveles y de flor

de acacia... Yo no sé si es la sangre ó es el alma la que está envenenada de primavera... pero se siente una inquietud... una esperanza extraña... que más bien que esperanza parece recuerdo... una ansiedad... un deseo de que llegue algo que siente uno acercarse sin saber lo que es...!

SEÑORITO PRIMERO

¡Ja, ja, ja! ¿Qué has bebido tú esta tarde?

JOSÉ MANUEL

Nada absolutamente. Desde que he vuelto á Sevilla soy un modelo de virtud. Sevilla me ha traído al buen camino, haciéndome olvidar mis pecados viejos... pero esta noche, á pesar de ser noche de Jueves Santo, parece que anda el diablo suelto...

Sale por una bocacalle y se acerca á ellos una gitana.

GITANA

¡A la pa é Dió!

SEÑORITO SEGUNDO

¡Ja, ja, ja! ¿No nombraste al diablo? Pues aquí le tienes.

GITANA

Con zalamería ofendida.

¿Er diablo yo? ¡Ay, qué engaño que vives, niño!

¿Quiés que te diga tu suerte? A ti, que tiés ojos de capitán y patitas de bailaor...

SEÑORITO PRIMERO

Dándole limosna.

¡Toma y déjame en paz!

GITANA

Guardando la moneda.

¡Dios te lo pague, esaborío!

Al señorito segundo.

Y tú, ¿no me das na?... Ponme una moneíta de plata en la mano, que te vi á asertá un secreto...

SEÑORITO SEGUNDO

Por José Manuel.

Aciértasele á éste, que le está haciendo falta.

GITANA

Volviéndose á José Manuel.

¿A éste? Este tié más suerte que un perro é casa rica. ¿Quiés que te diga lo que está pasando por dentro de ese corasón, que ni tú mismo te quiés enterar deyo?

JOSÉ MANUEL

Dándole dinero.

¡Dime lo que quieras, mujer!

GITANA

Ayá va.

Cantando.

¡En er nombre de Aqué que to lo sabe,
y de cuya mano
nunca pué venir nada malo...!
Tú tienes el alma partía
lo mismo que granada abierta...
Un amor te ha clavao una espina;
otro amor ha yamao á tu puerta.
Palomita que viene volando
te quisiera arrancar esa espina...
¡Ten cuidao con la mano presiosa,
no te arranque con eya la vía!
Si te acuerdas, pecas;
si te olvidas, mueres...
Esta noche está el aire embrujao...
¡Los fantasmas vuelven!

JOSÉ MANUEL

*Excitadísimo, porque las palabras de la gitana,
aunque tan imprecisas y vagas, responden á su
ansiedad interior.*

¿Qué dices? ¿De qué fantasmas hablas?

GITANA

Sonriendo.

De los que andan á la luz de la luna por las encrucijás de Seviya.

JOSÉ MANUEL

Cada vez más excitado.

Pero ¿qué sabes tú? ¿Qué has visto?

GITANA

Con gravedad fingida, divertida por la inusitada sensación que han causado sus divagaciones.

¡Unos ojos de coló de agua que echaban fuego pa mirarte á ti!

Se aleja sonriendo.

Buenas noches.

JOSÉ MANUEL

Intententando detenerla.

¿Qué dices?... ¡Espera!... ¿Dónde vas?

La gitana desaparece.

Estoy loco... Unos ojos color de agua.

Aparece un grupo de señoritas, entre las cuales va Amparo. Van todas vestidas de seda negra, y tocadas con mantillas negras también, graciosamente prendidas. El grupo de hombres se une á ellas.

SEÑORITO PRIMERO

¡Viva la flor y nata de Sevilla!

SEÑORITO SEGUNDO

¡Olé por las mujeres castizas!

JOSÉ MANUEL

Acercándose á Amparo con angustia, como si le pidiese la salvación y como si su vista le hiciese despertar de una alucinación.

¡Amparo!

AMPARO

Graciosamente.

Amparo me llamo, sí, señor.

Está muy contenta.

SEÑORITA PRIMERA

Pero ¿dónde se habían escondido ustedes? Llevamos media hora buscándolos.

SEÑORITO SEGUNDO

¿No estábamos citados aquí?

SEÑORITA SEGUNDA

¿Ha pasado ya la cofradía de la Macarena?

SEÑORITO PRIMERO

La estamos esperando; ya no puede tardar...

SEÑORITA PRIMERA

Vamos á aquella esquina, que se verá de frente.

Atraviesan la multitud y desaparecen entre ella, dirigiéndose á la esquina que está más al fondo en el extremo opuesto al sitio donde se han encontrado con los señoritos. Amparo y José Manuel, que van los últimos, se detienen un momento en primer término antes de seguir á los demás.

AMPARO

A José Manuel, que la mira con fijeza de alucinado.

¿Qué me miras?

JOSÉ MANUEL

¡Tienes los ojos negros más bonitos del mundo!...
¡Mírame... mírame...!

Con exaltación.

La noche está embrujada, pero tus ojos negros son la paz... En el aire hay veneno y locura, pero tus ojos negros son la salud, el agua clara, el aire limpio, la razón... ¡Mírame... mírame!

AMPARO

Sin comprender demasiado, pero complacida por su exaltación que atribuye á cariño.

¿Me quieres?

JOSÉ MANUEL

Más que nunca... sí, mucho más que nunca... y de otro modo... con apasionamiento, con angustia, con locura...

AMPARO

Sonriendo.

¿No dices que soy la razón?

JOSÉ MANUEL

¡Sí... la única razón de mi vida!

AMPARO

Volviéndose á mirarle, sorprendida por su acento extraño.

¡Con qué voz tan extraña has dicho eso!... Mirame tú á mí...

Con un poco de angustia, ante el mirar ausente de él.

¡Pero á mí... á mí! ¿No me ves?... Parece que estás hablando con un fantasma...

JOSÉ MANUEL

Con extravío.

¿Con un fantasma...? ¡También tú...!

AMPARO

Asustada.

¿También yo...? ¿Qué dices?... ¡No te entiendo!

JOSÉ MANUEL

Dominándose.

No hagas caso... estoy un poco trastornado esta noche... Es mi primavera de Sevilla. Este aire de Abril, que hace tantos años no respiraba, se me ha entrado en la sangre, como vino demasiado fuerte, y me hace desvariar... pero no tengas miedo...

Afirmando para convencerse á sí mismo.

¡Soy más tuyo que nunca!...

AMPARO

Que teme al desequilibrio sobre todas las cosas, porque es, ante todo, mujercita razonable.

¿De veras?... Anda... vamos con los demás... no digan...

Se confunden con la multitud y desaparecen en la misma dirección que han llevado los otros.

VENDEDOR

¡Agua, agua fresca! ¿Quién quiere agua?

OTRO

¡Calentitos, calentitos!

OTRO

¡Lista de las cofradías que salen esta noche!

OTRO

¡La fló de Bermonte! ¡La fló de Bermonte!

Pasa un grupo de ingleses é inglesas, ellas con velos flotantes en los sombreros, y se detienen junto al vendedor á comprarle flores.

INGLESA

¿Flor azul?... ¿Belmonte?... ¿Toreador?

VENDEDOR

Con orgullo.

¿Toreador na má?... ¡Fenómeno, señora, fenómeno!

INGLÉS

Muy serio.

¿Fenomeno realmente?... ¡Oh... interesante... mucho...!

CHIQUILLOS

Rodeando á los ingleses y pidiendo dinero con ademanes.

¡Money, money, money!

VOCES

¡Ya viene... ya viene... sí... no... por aquella esquina asoma la cruz!...

Todos se vuelven á mirar hacia el sitio por donde viene la cofradía y se empujan hacia el fondo. Un viejo completamente borracho, y con ademanes de epiléptico, sale de la taberna acompañado y sostenido por unos cuantos amigos en estado muy semejante al suyo.

VIEJO

Dirigiéndose al fondo con entusiasmo delirante.

¿Viene ya? ¡Dejadme, dejadme que la vea!... Vigen santísima de la Esperansa!... ¡Déjame que mire esa cara morena, que é la má presiosa der mundo!

Gritando.

¡Vigen santísima! ¡Presiosa! ¡Salada!

Se tambalea, y sus amigos le sostienen. La multitud le abre paso. Se oye lejano y confuso el sonido de la música que acompaña á la procesión. Todos los concurrentes se arremolinan. En este momento tiene que estar el escenario completamente lleno.

UNA FLAMENCA

A un hombre que está á su lado.

¿Quié osté hasé el favó de tené las mano quietas?

EL HOMBRE

Pero ¡señora... si no tengo sitio pa movelas!

FLAMENCA

¡Digo, si el angelito es aprovechao!

VOCES

Griterío lejano.

¡Ya viene... ya llega...! ¡Mirá el resplandó de la candelería! ¡Se ha parao!... ¡Viva la Macarena! ¡Viva la Virgen de la Esperansa! ¡Viva, viva, viva!

En el momento en que todos están mirando hacia donde ha de venir la Virgen, empujándose, empujándose, subidos algunos en las sillas del puesto de churros y otros hasta en los árboles, aparecen por la izquierda primer término Margot, Lily y el Pintor amigo de Lily, ellas elegantísimas y un poco extravagantes. Margot viene muy excitada y Lily no sale de su asombro ante el espectáculo del entusiasmo popular, para ella incomprensible.

LILY

Pero esta gente está loca... ¡Qué gritos... qué apreturas!... ¿ Y por qué? ¿Dónde nos has traído, Margot?

MARGOT

Dejadme... ahora dejadme sola... yo sé lo que me hago... Marchaos... luego nos volveremos á encontrar...

LILY

Pero ¿dónde? ¡Te vas á perder!

MARGOT

Luego... en el hotel... dejadme...

PINTOR

Ea, pues buena suerte... hasta luego.

Coge del brazo á Lily.

Ven tú...

LILY

¡Pero... esto es un manicomio...!

PINTOR

¡Oh, parisiense empedernida, incapaz de comprender el mundo, fuera de la puerta Maillot, admira y calla!

Se alejan los dos, y Margot se acerca á un chiquillo.

MARGOT

Al chiquillo.

Oye, tú...

Le da una moneda.

Toma.

CHIQUILLO

Mirándola con gesto de inteligencia.

Grasia, señorita. ¿Qué hay que hasé?

MARGOT

*Señalando hacia la esquina donde, entre la multitud, se supone que está José Manuel.*Ves en la esquina aquélla... un caballero...
aqueel...

CHIQUILLO

Sí, señora, sí, el del sombrero negro...

MARGOT

Dile que venga aquí... sin que se entere nadie...
que le llama... un amigo; ¿oyes?, un amigo.

CHIQUILLO

Volandito, señora...

Mirándola con malicia precoz.

¡Vaya un amigo!

Se escabulle entre la multitud.

MARGOT

Sola, mirando en derredor con un poco de espanto.

¡Esta es su tierra... esta es su gente! ¡Oh, Margot!... tú que vienes á tierra extraña en busca de tu amor perdido... si él te ha olvidado, ¿qué será de ti?

VOCES

¡Ya viene... ya llega... ya está ahí! ¡Viva la Virgen de la Esperansa!

JOSÉ MANUEL

Saliendo de entre la multitud con el chiquillo.

¿Dónde está? ¿Quién me busca?

MARGOT

Adelantándose.

Yo...

JOSÉ MANUEL

¡Margot!

MARGOT

Sí... Margot...

JOSÉ MANUEL

Que aún no puede creer lo que está viendo.

Tú... tú... ¿cómo has venido?... ¿Cuándo?... ¿Por qué?

MARGOT

Hoy mismo... á buscarte... Nos dijimos adiós,
¡pero no era posible...! ¡He venido... he venido...!
¡No era posible vivir sin ti!

Con un grito de pasión.

JOSÉ MANUEL

Con emoción hondísima.

¡Margot! ¡Margot!

MARGOT

Cogiéndole las manos.

¿Y tú?... ¿Me has olvidado?... ¿No te decía el
corazón que yo estaba cerca?

JOSÉ MANUEL

*Con apasionamiento; olvidándose del mundo en-
tero.*

¡Sí, sí!... ¡Es verdad... eras tú... eras tú!... ¡La
locura del aire eras tú!... ¡El delirio de Abril eras
tú!... ¡La inquietud de mi alma eras tú!... ¡La no-
che está embrujada porque tú venías! ¡Yo he que-
rido engañar al corazón, cantándole canciones de
niño... pero ¡eras tú! ¡Eras tú!... ¡La vida de mi
vida eres tú!...

MARGOT

Con desfallecimiento de amor.

¡José Manuel... amor de mi alma!

JOSÉ MANUEL

Con apasionamiento.

¡Margot, Margot!

La cofradía se acerca. Suena la banda. Entran en escena los encapuchados y la cruz. La multitud se repliega á los lados, dejando libre el centro; se ve en la esquina el vivo resplandor de la candelería y parte de las andas del paso. La música de la banda cesa bruscamente. Margot y José Manuel están en primer término, en un rincón, con las manos cogidas; nadie repara en ellos. El viejo borracho se adelanta sostenido por sus amigos y se dirige á la Virgen.

VIEJO

¡Vigen de la Esperansa!... ¡Rica... presiosa! ¡Ay, por date un besito en esa cara morena corgaba yo der palo mayó de un navío é tres puente á mi pare, á mi mare y á mi suegral!...

Griterío entusiasta y ensordecedor de la multitud. Con el resplandor de la candelería se une el humo azul y perfumado del incienso; los nazarenos traen hachas encendidas. La cruz y el «Sine labe» refulgen. Hay un segundo de silencio que rompe la voz pura y fresca de Amparo cantando una saeta.

AMPARO

Canta, adelantándose hacia la imagen.

¡Señora de la Esperanza,
Madre del divino Amor,
ampara tú á los que sufren
tormentas del corazón!

Al oír la voz de Amparo, José Manuel, volviendo de pronto á la realidad, se aparta bruscamente de Margot.

JOSÉ MANUEL

Apartándose de Margot.

¡Ah!

MARGOT

¿Qué tienes? ¿Qué ha pasado? Ven aquí...

VOCES

Aplaudiendo la saeta de Amparo.

Muy bien... ¡olé por las niñas sevillanas!... ¡Otra!
¡Otra!

AMPARO

Vuelve á cantar.

Por la calle de Amargura,
qué sola y qué triste vas...
¡Déjame que te acompañe,
que yo también sé llorar...!

José Manuel se aparta violentamente de Margot y desaparece como loco entre la multitud en dirección contraria á la de Amparo, como si su voz le arrojase de allí. Margot quiere seguirle, pero no puede, porque la procesión vuelve á ponerse en marcha y la gente se arremolina, cerrándole el paso.

MARGOT

Desesperada.

¡José Manuel! ¡José Manuel! ¿Dónde vas? ¡Ah!...
¿qué es esto? ¿De quién es este hombre que era tan
tuyo? ¡Pobre Margot! ¡Pobre Margot!

*Estruendo y música de la procesión que pasa. La
multitud envuelve á Margot, que no sabe ni dón-
de está ni qué le sucede.*

TELÓN

ACTO TERCERO

En Sevilla, una noche de feria. Ya muy cerca de la media noche. La escena representa en primer término derecha la mitad de una caseta que ocupa las dos terceras partes del escenario y está uno ó dos escalones más alta que el nivel general de la escena. La caseta se supone que es de planta oval (parecida á la del Círculo de Labradores), y lo que se ve en escena es una mitad, ó mejor, un cuarto de óvalo. Sobre el tablado que forma el piso de la caseta hay delgadas columnas de hierro que sostienen la techumbre; una montera de armazón de hierro con toldo de lona, y entre columna y columna hay cortinas de lona rayada, de vivos colores, que pueden estar caídas, pero que durante todo el acto están recogidas, formando pabellones y dejando ver el paseo central de la feria. Se baja y se sube á la caseta por el escalón que, aunque está cerrado por una barandilla, tiene entre dos columnas un espacio libre que forma puerta. La tercera parte del escenario que queda libre á la izquierda es el paseo lateral de la feria, con árboles; por él va y viene gente y se ve en perspectiva parte de la feria, con la pasarela pintada en el telón de fondo. Detrás de la caseta hay otra, también practicable, pero de la cual no se ve mas que el escalón, la puerta, y por entre las cortinas del fondo de la primera caseta, la pared de madera de la segunda, que es mucho más sencilla, una de las que alquila el Ayuntamiento á particulares. La caseta de primer término es de una sociedad de hombres solos y está elegantemente amueblada, con alfombra en el suelo, mecedoras, sillones de mimbre, alguna mesita para tomar refrescos y espléndida iluminación eléctrica. También la parte que se ve de feria está profusamente iluminada con arcos y guirnaldas de bombillas eléctricas que imitan flores de colores vivos. Junto á la barandilla de la caseta hay macetas de plantas vivas, palmeras, magnolias enanas, etc.

MUSICA

Al levantarse el telón, gran juerga andaluza dentro de la caseta, que está casi completamente llena de hombres; dos parejas (cuatro mujeres) de flamencas bailan sevillanas; un tocaor toca la guitarra; una cantaora, sentada junto á él, canta las coplas. Un señorito, un poco «patoso», sentado junto á la cantaora, le hace el amor. Entre los señoritos está Lily, vestida con un traje de noche ultraparisiense y con mantilla de madroños y claveles; está muy divertida con el baile andaluz y coqueteando furiosamente con todos. El Pintor también está muy entusiasmado con una de las flamencas é inevitablemente se ha comprado sombrero ancho. En el paseo la multitud se agolpa delante de la caseta para oír cantar y ver bailar, subiéndose á los escalones de la caseta, aplaudiendo y jaleando á las bailaoras. Música brillante y de mucho color.

VOCES

¡Olé! ¡Olé! ¡Olé! ¡Viva mi niña! ¡Así se baila!

CANTAORA

... Que un sueño quita otro sueño!...
 ¡En mi sentío no estaba
 que un sueño quita otro sueño!
 ¡Soñé que tú me querías,
 y desde entonces no duermo!
 ¡Ay!
 ¡En mi sentío no estaba...!

Gritos, voces, aplausos.

¡Olé! ¡Olé! ¡Eso es cantar, y lo demás, pamplina pal canario!

CANTAORA

Al señorito, que desde muy cerca se la come con los ojos.

¿Qué me mirasté?

SEÑORITO

A ver si me aprendo de memoria esa caída de ojos que tiene usted y que le hace tanta gracia á las coplas.

CANTAORA

¡Guasón!

Cantando.

...La otra noche me dormí...
 Debajo de tu ventana,
 la otra noche me dormí.
 Me despertaron los gallos
 cantando er ¡quiquiriquí!
 ¡Ay!
 Debajo de tu ventana...

SEÑORITO

Un poco pelmazo.

Pero ¿quién le ha enseñao á usted á bajar los ojos, niña?

CANTAORA

No m'a enseñao nadie, que nasí yo aprendía.

SEÑORITO

¡Y al nacer se llevó usted toda la sal del mundo!

CANTAORA

¡Con eso no quedó na pasté!

SEÑORITO

¡Pero, niña...!

CANTAORA

Cantando.

...Con esos ojos tan tristes...
 ¡No me mires, que me matas,
 con esos ojos tan tristes,
 porque se me representa
 er mar pago que me diste!
 ¡Ay!
 ¡No me mires, que me matas...!

SEÑORITO

Míreme usted á mí, aunque me muera de gorpe.

CANTAORA

Levantándose y apartándose de él.

¡Ja, ja, ja! ¡No ha estao malo er gorpe!

Cuando termina el baile todos rodean á la cantaora y las bailadoras y les ofrecen cañas de manzanilla y copas de champagne.

VARIOS

¡Olé! ¡Olé! ¡Bien por las bailaoras sevillanas!

SEÑORITO PRIMERO

¡Viva Seviya!

UNA FLAMENCA

¡Yo soy de Triana!

SEÑORITO SEGUNDO

Pues ¡viva Triana!

SEÑORITO PRIMERO

¡Y viva la Giralda y la torre del Oro y los pesesillos del Guadalquivir!

HABLADO

SEÑORITO PRIMERO

A Lily.

¿Le va á usted gustando ya Seviya?

LILY

¡Ahora sí que me gusta, y mucho... ya lo creo!

SEÑORITO SEGUNDO

¿Y los seviyanos?

LILY

Riéndose.

También... desde que les he visto á ustedes la cara... Es que vestidos de Nazareno me daban ustedes un miedo atroz; pero en cuanto se han quitado ustedes el capuchón... se les puede mirar...

SEÑORITO PRIMERO

¡Viva París!

LILY

Al señorito primero.

¿Usted también llevaba capuchón?

SEÑORITO PRIMERO

Sí, señora; de los más negros.

SEÑORITO SEGUNDO

Y una soga de esparto á la cintura.

LILY

Divertidísima.

¡Ja, ja, ja! Tienen ustedes gracia en Sevilla. Pri-

mero procesiones y después juerga... Hacen ustedes la penitencia antes de pecar...

SEÑORITO PRIMERO

Es para pecar más tranquilos... Como ya yevamos ganao el cielo.

SEÑORITO TERCERO

¿Y su amiga de usted?

LILY

¿Mi amiga?

SEÑORITO TERCERO

¡Sí, Margot!

LILY

¿Ya sabe usted cómo se llama?

SEÑORITO TERCERO

¡Sé cómo se llama, y estoy deseandito que ella sepa cómo me llamo yo!

LILY

¡Ja, ja, ja! ¡Qué entusiasmo! Se lo diremos...

SEÑORITO TERCERO

Pero ¿dónde está?

LILY

¡Se ha perdido!

SEÑORITO PRIMERO

¿Con quién?

LILY

¿Con quién ha de ser? Con un sevillano.

SEÑORITO PRIMERO

¿Sí?

LILY

Es un secreto. Con un sevillano que la tiene presa. ¡Ay, qué hombres! Figúrense ustedes que está loco por ella; pero al pobrecito, aunque no llevaba capuchón el día de Jueves Santo, se le figura que quererla es pecado mortal, y, además, le tiene mucho miedo á una novia que dicen que tenía, y no salen de casa mas que de noche, cuando apagan las luces, como los murciélagos... ¿Son ustedes todos los sevillanos tan... temerosos del qué dirán?

SEÑORITO PRIMERO

¿Quiere usted perderse esta noche conmigo y mañana lo sabe toda Seviya?

SEÑORITO TERCERO

Insistiendo en su idea.

Pero ¿vendrá esta noche?

LILY

Con burla.

¿Quiere usted tener la bondad de írselo á preguntar á ella?

PINTOR

A una de las flamencas.

¿Por qué no se viene usted á París y en una semana hace usted fortuna?

FLAMENCA

Porque no tengo quien me pague el viaje.

SEÑORITO SEGUNDO

A unas cuantas señoritas que, vestidas de seda y con preciosas mantillas blancas, pasan por delante de la caseta y miran con curiosidad.

Niñas, niñas. ¿Qué es eso de pasar de largo? Tengan ustedes la bondad de entrar.

SEÑORITO PRIMERO

¡Adelante, adelante!

SEÑORITA PRIMERA

Gracias, no; vamos muy de prisa...

SEÑORITA SEGUNDA

Y, además, que cualquiera entra en esta caseta, que es el escándalo de la feria...

SEÑORITO PRIMERO

De poco se asustan este año en Seviya.

SEÑORITA PRIMERA

No entramos, no...

Pero sube el primer escalón y mira con curiosidad.

SEÑORITO SEGUNDO

Ofreciéndoles copas de champagne.

Siquiera una copita de champagne...

Las señoritas toman las copas y beben, sin entrar del todo en la caseta, pero muy contentas por detenerse en ella.

SEÑORITA TERCERA

Gracias,

SEÑORITA PRIMERA

Confidencial al señorito primero, señalando á Lily.

¿Es ésa la francesa?

SEÑORITO PRIMERO

Sonriendo.

Sí, francesa es.

SEÑORITA SEGUNDA

No, mujer, es la otra...

SEÑORITO PRIMERO

Haciéndose el desentendido.

¿Qué otra?

SEÑORITA PRIMERA

¡La de José Manuel!

SEÑORITO PRIMERO

Haciéndose de nuevas.

¿Ah, pero José Manuel tiene una francesa?

SEÑORITA PRIMERA

Hazte de nuevas, tú: la tiene... es decir, lo tiene ella á él; y que están encerrados como dos crimina-

les en el cuarto de la fonda de ella... y que no salen mas que de noche.

SEÑORITO PRIMERO

Pero, niñas, si José Manuel hace ya una semana que está en el cortijo.

SEÑORITA PRIMERA

¡Ja, ja, ja! ¡En el cortijo!

SEÑORITA SEGUNDA

Desde la noche de Jueves Santo, ¿verdad?

Con sorna.

SEÑORITO PRIMERO

Justo: desde la noche de Jueves Santo.

SEÑORITA SEGUNDA

¡Hija, cómo mienten los hombres para defenderse unos á otros!

SEÑORITA PRIMERA

Conque en el cortijo, ¿verdad? Eso que se lo cuenten á su novia... que tampoco lo cree... aunque dice que sí... porque, ¿qué va á decir? ¡Pero buena

está ella! Y te advierto que esta noche ha venido á la feria, que la he visto al pasar por la caseta de mi cuñada, y luego piensa dar una vuelta por todo el paseo... Conque puedes mandarlo á decir al cortijo para que se entere José Manuel, que tal vez le interese saberlo...

SEÑORITA TERCERA

Que no tiene gana de marcharse.

¡Están ustedes muy divertidos!

SEÑORITO TERCERO

¡La mar!

SEÑORITA SEGUNDA

Es verdad: flamencas, tocaor, cantaora, francesas... no falta nada.

SEÑORITO PRIMERO

Falta que se queden ustedes para que sea la dicha completa...

SEÑORITA PRIMERA

Ea, niñas, que se hace tarde, y nos van á mandar á buscar con la Guardia civil. Adiós.

SEÑORITAS SEGUNDA Y TERCERA

¡Adiós, adiós, adiós!

Se van corriendo.

Mientras han estado hablando, Lily ha estado en un rincón con una de las flamencas haciéndola ensayar para aprender las posturas de baile, rodeada por los demás señoritos que hay en la caseta.

SEÑORITO TERCERO

¿Y usted, por qué no baila?

Todos los señoritos se acercan á ella.

LILY

Porque estoy aprendiendo con ustedes para hacer furor en mi tierra. Tengo ya estudiado un pasito de banderillero, que he observado esta tarde en la plaza, que va á ser este invierno la perdición de los franceses.

TODOS

¡A ver, á ver, á ver! ¡Que se vea, que baile!

Todos la rodean formando un grupo animado. Entran en escena, viniendo de la izquierda, Amparo y el Ama. El Ama viene vestida de negro; Amparo, como las demás señoritas, con traje de seda azul ó rosa pálido ó blanco y con mantilla blanca prendida con claveles. Viene inquieta, muy nerviosa y preocupada y mira á todos lados con curiosidad.

ALFONSA

Pero, niña, ¿hasta cuándo vamos á estar dando vueltas esta noche? Mira que estoy rendiita der to.

AMPARO

Nerviosa.

¡Déjame!

ALFONSA

Pero ¿qué vas buscando?

AMPARO

Déjame...

Como si hablase consigo misma.

Esta es la caseta de los amigos de él.

~~Esta es la caseta de los amigos de él.~~*Mirando con curiosidad y temor.*

¡Tampoco está!

ALFONSA

Mintiendo descaradamente.

Pero ¿cómo va á estar en la feria, si está en el cortijo?

AMPARO

Volviéndose con ansiedad.

¿Tú sabes de cierto que está en el cortijo? ¿Tú me puedes jurar, por mi salud, que está en el cortijo?

ALFONSA

Sin saber mentir más.

¡Ay, niña, yo he corrío toa Seviya de punta á cabo y no lo he tropesao... y tengo buenos ojos, aunque me esté mal el desilo!...

AMPARO

Con desesperación.

¿Lo ves cómo no me lo juras? ¡Ay, Dios mío, Dios mío, quién fuera hombre para entrar en todas partes con la frente muy alta y preguntar por la verdad á cara descubierta!... Pero ¿quién le dice la verdad á una mujer? Ni tú, ni tú, y eso que dices que me quieres tanto... y estese usted en su casa, y oiga lo que quieran decirla, y déjese usted engañar... si puede... y si al menos se toman la molestia de quererla engañar á una... ¡Eh! ¿Qué te parece si esta noche misma montara yo á caballo y me fuera al cortijo á saber la verdad?

ALFONSA

Espantada.

Niña... tú estás loca... vámonos de aquí...

AMPARO

Desasiéndose bruscamente.

¡Déjame en paz!

ALFONSA

Pero, hija...

LILY

Cantando dentro y esbozando un paso de vals, rodeada por sus admiradores.

Quand l'amour refleurit
au tournant de la route;
quand fleurit l'aubepine
au baiser du soleil!...

AMPARO

Al oír cantar en francés se sobrecoge

¿Quién canta? ¿Una francesa?

Mirando á la caseta con intensidad dolorosa.

¡Es ella... es ella!

ALFONSA

Queriendo llevársela.

¡No es... te juro que no es...!

AMPARO

Volviéndose á mirarla.

¿Que no es...? ¿Y cómo sabes tú de cierto que no es? ¡Entonces... es que sabes de cierto que es otra!

ALFONSA

Cogida, y queriendo rectificar.

No... no... yo no sé na...

AMPARO

Con violencia.

Sí lo sabes... Es otra... entonces

Con desolación.

es verdad que es otra... y lo sabéis todos.

Con indignación.

¡Y me engañáis todos!... ¡Ah!

Margot aparece por la izquierda, admirablemente vestida de noche, con salida de baile y mantilla echada por la cabeza á modo de echarpe. Alfonsa, que la reconoce, quiere apartar á Amparo, descubriéndole la verdad con su imprudencia.

ALFONSA

Con angustia.

Vámonos... vámonos...

AMPARO

Comprendiendo.

¿Por qué?... ¡No, no!

Con odio, contemplando á Margot.

¡Es ésta!

ALFONSA

No, no...

AMPARO

Con dolor.

¡Es ésta!... ¡Ay de mí!

ALFONSA

Estúpidamente.

Pero ¿quién te lo ha dicho?

AMPARO

¡La sangre de mis venas, que se me ha helado toda al verla llegar!

Se aparta bruscamente de Alfonsa en el momento en que Margot se dispone á subir el escalón de la caseta, y se dirige á ella con violencia.

¡Señora!

Margot, que viene también muy preocupada y triste, se vuelve con sorpresa y responde con dulzura.

MARGOT

¡Señora!...

AMPARO

Con violencia.

Usted perdone...

Margot la mira, y Amparo pierde el ánimo y la angustia.

No... nada... usted perdone... me había confundido... usted perdone.

Echa á correr desalentada y se arroja en brazos de Alfonsa.

MARGOT

Pensativa, deteniéndose en el escalón de la caseta.

¡Eh!... ¡Qué extraño...! ¡Qué modo de mirarme!... ¿Quién es esta mujer?...

Comprendiendo.

¡Ah!... ¡Es ella... la novia!

Suspirando, mientras entra en la caseta.

¡Margot! ¡Margot!

Cuando ella entra en la caseta, todos la reciben con entusiasmo y la rodean.

VOCES

¡Margot! ¡Margot! ¡Al fin! Pero ¿no se había perdido usted? ¡Bravo, Margot! ¡Viva Margot!

Entretanto, fuera, Alfonsa quiere llevarse á Amparo, que á duras penas logra serenarse.

ALFONSA

Pero, niña, ¿qué ibas á hacer?

AMPARO

Con la cabeza perdida.

Nada... ¿Qué voy yo á hacer?... ¡pobre de mí!

Ya lo has visto... nada... ¡Soy cobarde!... ¡Pero es mío, mío!

Vacilando.

¿Mío?

Con amargura.

Ella también dirá: ¡Es mío!

Con desesperación.

¡No hay nadie de nadie! ¡No hay nadie de nadie!

ALFONSA

¡Niña, por el amor de Dios!... ¡Si no has visto na... na! No te pongas así. Vámonos.

AMPARO

Sin saber lo que dice.

Sí... vámonos... ¿Adónde?

Con resolución repentina.

¡No me quiero marchar!

ALFONSA

Quítate siquiera de mitá del arroyo... Entra aquí en la caseta de junto, que son amigas tuyas.

AMPARO

Sí, sí... tienes razón.

Entran despacio en la segunda caseta. Entretanto, en la caseta primera, después de haber estado un momento rodeada por todos, Margot se ha apartado á un lado (primer término) con Lily, y habla con ella, en cuanto Amparo ha entrado en la caseta.

LILY

Pero ¿dónde has dejado á ese hombre?

MARGOT

Con angustia.

No lo sé... hemos reñido...

LILY

¿Reñido?... ¿Cómo?

MARGOT

Reñido para siempre... Me desprecia... se avergüenza de mí... no sé, no sé... ¡Esta es mi última noche de Sevilla!

LILY

¿No te decía yo que no viniéramos? ¡Hija mía, estos hombres, en París, son nuestros, pero en su tierra... son de su tierra!

Margot suspira: todos los hombres se acercan á ella.

SEÑORITO PRIMERO

¡Qué seria está usted esta noche, Margot!

MARGOT

Sonriendo para disimular.

¿Yo? ¡No, por cierto!

SEÑORITO SEGUNDO

Cante usted algo para animar la reunión.

CANTAORA

Argo de su tierra de usted, sí, señora.

Después que Amparo ha entrado en la caseta, y durante el diálogo anterior, José Manuel ha entrado en escena. Viene muy turbado, y se queda solo entre las dos casetas, meditando profundamente: está fuera, luchando entre su doble amor. Ha reñido con Margot y no se decide á entrar en la caseta donde está ella. Hasta que Amparo canta no sabe que también Amparo está cerca de él. Cuando canta Margot, todo su instinto sensual y apasionado le arrastra hacia ella; todos los besos de Margot, que ésta evoca en su canción amorosa y parisiense, le encienden la sangre, y se convence á sí mismo de que no puede vivir sin ella; cuando después canta Amparo, toda el alma de su tierra tira de él, todo el encanto fresco y apacible del amor de la novia le envuelve; pero vuelve á cantar Margot, y el fuego se enciende de nuevo, y vuelve á cantar Amparo, y vuelve á apaciguarse y á sentir el encanto de una ternura serena y honda; las dos terminan á un tiempo en una lamentación de amor dolorido, y él siente un remordimiento tocado de compasión hacia las dos mujeres y hacia sí mismo, y mientras ellas están cantando, como expresión del combate interior, recuerda él (cantándolas también) las palabras de la gitana: «Tú tienes el alma paría...»

MUSICA

MARGOT

¡Soy Margot! ¡Soy Margot! ¡Alma de París!

JOSÉ MANUEL

Volviéndose hacia ella con pasión.

¡Oh, Margot! ¡Margot!

MARGOT

¡La noche trajo al amante,
la noche se lo llevó!
¡Collar de perlas formaban
los mil besos que le dió...!
¡Cómo rodaban las perlas
cuando el hilo se rompió!
¡La noche trajo al amante,
la noche se lo llevó...!
¡Ay, Margot, Margot, qué será de ti!

JOSÉ MANUEL

¡Oh, Margot, Margot, tus besos son la llama de
mi vida!

AMPARO

Cantando en la segunda caseta.

¡Pa toítos ha sío
día der Señor!
¡Pa mí solita ha sío er Jueves Santo
Viernes de Pasión!
¡Esto sí que es cosa grande!
¡Hice un castillo de arena,
y se lo ha llevao el aire!

JOSÉ MANUEL

¡Amparo!... ¡Dios mío!
Tú tienes el alma partía
lo mismo que granada abierta...

MARGOT

¡Por su amor diera la vida,
mas él no se la pidió...!
¡Sólo buscaba una risa,
un beso y una canción!
¡Cómo lloraba la risa
cuando el beso se perdió!...
¡La noche trajo al amante,
¡la noche se lo llevó!
¡Ay, Margot, Margot, qué será de ti!

JOSÉ MANUEL

¡Ah, Margot, Margot... tus besos son la estrella
de mi noche!

AMPARO

¡Al agua clara del río
pregunté por tu querer!
¡Qué tormento!
¡Buscar la verdá en el agua,
y el agua la mueve el viento...!
Por mi fe,
que de todas tus palabras,
si una es verdá, no lo sé...

¡Madre mía!
 ¡Tiré el corazón al agua
 y el agua no lo cubría!

JOSÉ MANUEL

¡Amparo, Amparo, claro y sereno amanecer de amor!

Tú tienes el alma partía
 lo mismo que granada abierta.
 ¡Un amor te ha clavao una espina...
 otro amor ha yamao á tu puerta!

Todos aplauden en la caseta de Margot. Se oye un momento el rumor inquietante de la feria, con sonido de castañuelas y voces lejanas de coplas. Pasan gentes con gritos y alegría por el paseo central. Al pasar por delante de José Manuel se ríen un poco de su aire extraño, porque les parece que está borracho. En efecto; José Manuel se acerca á la caseta de Margot, va á entrar, vacila, retrocede, se acerca á la de Amparo y vuelve á retroceder. En este momento sale de su caseta Amparo, seguida por Alfonsa, y le ve: él la ve también y se acerca á ella; ella le rechaza ofendida.

JOSÉ MANUEL

Viendo salir á Amparo de la caseta y acercándose á ella.

¡Amparo!

AMPARO

¿Quién?

Reconociéndole.

¡Ah!... ¡Tú!

Con violencia y amargura, rechazándole.

¡Estás aquí!... ¡Por ella!... ¡Con ella!... ¡Es verdad!
¡Entonces es verdad!

Con dolor.

¡Con ella!... ¡Lo sabía, pero mi corazón no quería
creerlo... ¡Ah!

JOSÉ MANUEL

Implorando, pero, en realidad, sin saber qué decirle.

¡Amparo... Amparo...!

AMPARO

Con rencor.

¡La quieres!... ¡La quieres más que á mí!...

Con tristeza honda y rebelde.

¡Todo mi amor ha sido como un sueño, pues que
todo tu amor era mentira!

El quiere acercarse á ella y ella le rechaza.

¡Déjame! ¡Déjame!

JOSÉ MANUEL

¡Tú no sabes... tú no puedes saber...!

AMPARO

Con amargura rencorosa.

¿Por qué este engaño? ¿Por qué esta afrenta?

Con apasionamiento.

Si la querías, si la esperabas, ¿por qué viniste á mí?

Con dignidad dolida.

¡Yo te he dado mi alma entera... yo te he dado mi vida! ¡Pero á cambio de la tuya!...

Dolorosamente, como si hablase consigo misma.

¡Pobre sueño mío... barca deshecha que se lleva el mar...!

JOSÉ MANUEL

Aturdido y sin acertar con la disculpa.

¡Yo creí que podía salvarme en ti... por ti...!

AMPARO

Con amargura y sarcasmo.

¿Salvarte?... ¿Tú... por mí?

Con risa insultante.

¡Ja, ja, ja!

Con explosión.

¡Fuera del amor no hay salvación!

Con ironía.

¡Sálvate con ella, si tanto la quieres!

Mordiéndole las palabras.

¡Habéis nacido el uno para el otro!

Casi llorando.

¡Ja, ja, ja!

Se aparta violentamente. A Alfonsa, que está mirándolos muy compungida.

¡Vámonos!

JOSÉ MANUEL

Con indecisión, pero queriendo detenerla.

¡Amparo!... ¡Escúchame!...

AMPARO

Con resolución y desprecio fingido.

¡No tengo nada que escuchar, ni tú me tienes nada que decir! ¡Todo está dicho y todo ha terminado!... ¡Adiós!

Sale por la izquierda como una reina, sin volverse á mirarle.

JOSÉ MANUEL

Espera... espera... ¡Amparo!

Sin atreverse á seguirla ante la actitud ofendida de ella, vuelve á primer término.

¡Se fué!

Como si hablase consigo mismo é interrogase á su destino, sin saber qué hacer ni adónde ir, sincerísimamente afligido, sin saber por cuál de las dos mujeres, en realidad por las dos, y sobre todo por sí mismo.

Luz de mi vida, ¿dónde estás?... Estrella mía, ¿por

dónde vas?... ¡Noche oscura, paloma herida, rosa tronchada, barca perdida!... Estrella mía, ¿dónde estás?... Camino de mi vida, ¿por dónde vas?

En este momento se hace súbitamente el obscuro en escena, porque se apagan todas las luces de la feria, excepto una bombilla de cada barraca y algún que otro farol en el paseo. Hay un momento de confusión, que hace la orquesta. Las mujeres, sobre todo Margot y Lily, que no saben lo que sucede, gritan, haciéndose las asustadas. Los hombres las tranquilizan y se ríen, encendiendo cerillas y velas, que ponen dentro de farolillos venecianos. De paso abrazan á la que encuentran más cerca, lo cual á ellas les da motivo para chillar más.

HABLADO

MUJERES

Chillando y haciéndose las asustadas.

¡Ay, ay, ay!

MARGOT

¿Qué es esto?

LILY

¿Qué pasa?

SEÑORITO PRIMERO

Nada, niñas, nada... tranquilizarse... Que con lo bien que lo estamos pasando se nos fué el tiempo sin sentir, y que ya es más de media noche, y que apagan las luces de la feria.

SEÑORITO SEGUNDO

¡No asustarse!

Abrazando á una de las flamencas. La flamenca le da un torniscón, con no demasiada saña, para salvar las apariencias.

SEÑORITO TERCERO

Abrazando á otra.

¡No te apures, niña, que estoy yo aquí!

LA OTRA FLAMENCA

¡Eh, tú, guasón, que aunque nos haigamos quedado á oscuras, un sentío es la vista y otro es el tacto!

MARGOT

¿Qué hacemos?

LILY

¿Dónde vamos?

SEÑORITO PRIMERO

¡Con usted, al fin del mundo!

VOCES

¡Luz, luz, luz!

Todo esto lo han dicho rapidísimamente y hablando casi todos á un tiempo. Ya los hombres han encendido varios farolillos venecianos. Todos salen de la caseta y bajan al paseo; también de la caseta donde estuvo Amparo sale corriendo gente. El paseo se llena casi por completo. En este momento sale la luna, grande y encarnada, por el fondo. Todos gritan y palmotean, saludándola.

VOCES

¡La luna, la luna, la luna! ¡Mírala qué grande!
¡Tié cara de payaso! ¡La luna, la luna!

Todos cantan á un tiempo el estribillo popular.

¡Luna, lunera,
cascabelera...
dame dos cuartos
para pajuela!
¡Aaaah!

UNA VOZ

¡Viva la luna!

SEÑORITO PRIMERO

Señoras y señores: ya que está el camino tan bien alumbrado, propongo que nos vayamos á otra parte á seguir la juerga, porque sería lástima romper la reunión ahora que está la noche más bonita que nunca. ¡He dicho!

Todos gritan y palmotean.

TODOS

¡Bravo, bravo! ¡Muy bien!

SEÑORITO PRIMERO

¡Pues en marcha! ¡Una, dos, tres!

Salen todos los hombres con los farolillos venecianos; las mujeres les dan el brazo; todos tararean en coro, con voces ya un poco destempladas por el alcohol, un pasodoble. Cantando y marchando atraviesan la escena, y José Manuel se aparta á un lado para dejarlos pasar; nadie repara en él, pero Margot se ha quedado detrás de todos, y cuando todos han pasado se vuelve á mirar en derredor, buscando y esperando contra toda esperanza. Todos desaparecen con su cantilena. Cuando todos han desaparecido, se oye á uno de ellos gritar dentro: ¡Viva la vida!, y á los demás que contestan con risas y carcajadas. Quedan solos y frente á frente Margot y José Manuel. La orquesta calla para que se oiga bien la primera parte del diálogo y vuelve á sonar cuando éste lo indica para que José Manuel y Margot terminen su escena cantando.

UNA VOZ

Dentro.

¡Viva la vida!

Gritos y risas, dentro también.

MARGOT

Mirando en derredor y repitiendo tristemente el grito.

¡Viva la vida! ¡Sí!... Cuando se tiene algo por qué vivir...

Con desolación.

¿Dónde voy yo ahora si ya nadie me espera en ninguna parte?

Viendo á José Manuel, que adelanta hacia ella.

¡Ah! José Manuel...

Con ironía dolorosa.

¿Dónde vas, hombre, dónde vas?

El hace un gesto de desaliento.

¿Tampoco tú lo sabes? ¡Sí que estamos un par de fantasmas!

Se ríe amargamente.

¡Ja, ja, ja!

JOSÉ MANUEL

Con un poco de violencia.

¡No te rías de mí tú también!

MARGOT

¿Yo también?

Con amargura.

Es decir que... la otra... se ha reído de ti antes que yo...

Con violencia amarga.

Ya ves tú cómo aunque á ti te dé tantísima vergüenza el quererme...

JOSÉ MANUEL

Interrumpiéndola con protesta.

¡Margot!

MARGOT

Insistiendo, con amargura.

... Tantísima vergüenza...

Mordiendo las palabras y haciendo esfuerzos desesperados para no llorar.

por ser... lo que soy..., no hay tanta diferencia de ser lo que soy... á ser... lo que es ella... Ya ves, ella una santa... y yo... bueno... yo... yo... yo, Margot... y las dos nos reímos de un hombre, ¡de ti!... por lo mismo... ¡porque las dos tenemos el alma hecha pedazos por la locura imbécil de quererte!

JOSÉ MANUEL

Con dulzura.

Perdóname, Margot... No sé lo que te dije antes... cuando reñimos... perdóname... si te he ofendido ha sido sin querer... estaba loco...

MARGOT

Con amargura.

¡Estabas cuerdo!

Con pasión.

La loca he sido yo... viniendo aquí á buscarte...

Exaltándose cada vez más.

aquí... á tu tierra... entre los tuyos. Yo no tengo á nadie... nunca he tenido á nadie; ¡por eso desde que te encontré lo has sido todo para mí!... pero ya me voy... ¡no tengas miedo, que ya me voy!... por siempre... para siempre...

Con desvarío.

¡Mira qué solo está el camino... y qué ancho... y qué blanco de luna... como para ir á la felicidad...!

Sordamente.

pues por ese camino se irá Margot... y no volverá nunca, nunca... y luego... cuando ella se haya ido... vendrá la otra, ¡el ángel!... bajo el claro de luna...

Con ironía dolorosísima.

y tú serás feliz... no tengas miedo... ¡serás feliz!

JOSÉ MANUEL

Traspasado de amor y compasión hacia ella.

¡Nunca seré feliz sin ti, Margot!

MARGOT

Insultante á fuerza de dolor.

¡Harás muy mal!... No creas que tampoco voy yo á ser desgraciada... Ya ves... me querrán otros... ¡me vengaré con otros que me quieran de lo que he padecido cuando yo quería!

JOSÉ MANUEL

Con violencia celosa, porque los celos duran más que el amor.

¡No digas eso, no digas eso!

MARGOT

Sintiendo que á él le duele la herida, con ironía amarga é insultante.

¡Hijo de mi vida! Soy pobre, no sé trabajar, y me he acostumbrado á ir vestida de seda... ¡lo mismo que tú!... ¡Si me quisieras lo bastante vendrías á ser pobre conmigo... pero también tú tienes las manos demasiado blancas!

Con extravío, sin saber apenas lo que dice, mezclando la pasión con el insulto.

¡Yo te he querido tanto!... pero, ¡bah!, has hecho bien... He visto tu palacio... el que era tuyo antes... cuando eras rico... la portera le deja visitar por dinero... y volverá á ser tuyo si te casas con ella... ¡has hecho bien!... y lo que tú dirás: ¡Sobre las losas blancas de ese patio... tan noble... no puede estar una mujer que ha vendido sus besos... ¡ya vendes tú los tuyos!... después de todo, ¡alguien se tiene siempre que vender!

JOSÉ MANUEL

Con violencia, dirigiéndose á ella.

¿Qué dices...? ¡Calla, calla!

MARGOT

Desafiándole fríamente.

¿Me vas á pegar?

JOSÉ MANUEL

Calmándose, con desaliento mortal.

Perdóname... Soy un cobarde... soy un miserable... la vida es una cosa absurda, pero... ¡hay que vivir... tienes razón... hay que vivir!

Se separan uno de otro. Margot se deja caer en una silla y esconde la cara entre las manos. Hay un silencio largo y angustioso. Aquí, y para dar la sensación de este silencio, vuelve á empezar la música, que ya no cesa hasta que ha caído el telón. Margot se levanta y, sin volver la cabeza, dice.

MUSICA

MARGOT

¡Adiós, José Manuel!

JOSÉ MANUEL

Sin mirarla tampoco.

¡Adiós, Margot!

Margot se dirige hacia el fondo. Cuando ya va á salir, él la llama con un grito apasionado.

¡Margot!

MARGOT

Volviéndose desde el fondo, con suavidad dolorosa.

¿Qué me quieres?

JOSÉ MANUEL

Desconcertado, acercándose á ella.

No lo sé...

Con súbita explosión dolorosa.

¡Tú has sido la locura de mi vida...!

MARGOT

Apartándose.

¡Adiós, José Manuel!

JOSÉ MANUEL

Con angustia, deteniéndola.

¡No te vayas así!... Dame siquiera un beso... ¡el último!

MARGOT

Resistiendo dolorosamente.

No, no...

JOSÉ MANUEL

¿Por qué, Margot, por qué?

MARGOT

Con llanto en la voz.

¡Nunca te he dado un beso sin darte el alma en él!

JOSÉ MANUEL

Con fuego, abrazándola y queriendo besarla.

¡Y ahora, Margot..., y ahora!...

MARGOT

Con explosión de dolor.

¡Ya no tengo alma!... ¡Deja... déjame!

José Manuel no se aparta de ella.

¡Adiós, José Manuel!

Queriendo apartarse.

JOSÉ MANUEL

Como loco, estrechándola.

¡Bésame! ¡Bésame!

MARGOT

¡Ay de mí!

Desfalleciendo.

¡Yo también soy cobarde!...

Con desvarío, besándole.

¡Toma, toma, toma!

Sin saber lo que dice.

¿Por qué no me matas? ¿Por qué no me matas?

JOSÉ MANUEL

¡Oh, Margot!... ¿Qué dices..., Margot?

MARGOT

En delirio de amor, mientras él la abraza.

¡Morir!... ¡Bajo la blanca luz de la luna!... ¡Morir!... Ahora que estás aquí conmigo... ¡Morir!... ¡Ahora que aún eres mío!... ¡Morir! ¡Morir!

JOSÉ MANUEL

Inclinándose sobre ella sugestionado y también medio loco.

¡Veo temblar la luna en tus ojos de agua!... ¡Sí... tienes todo el cielo en los ojos!... ¿Lloras?... ¿Por qué lloras, Margot?

Se oyen las voces de los amigos que vuelven cantando su pasodoble, más borachos que antes; se van acercando poco á poco.

MARGOT

Separándose bruscamente, como si despertase al oírlos llegar.

¡Ah!

Declamando.

Son los míos que vuelven... los míos...

JOSÉ MANUEL

¿Qué dices?

MARGOT

¡Los míos!... Van alegres... ¿quién sabe?... borrachos, ¿qué importa? Cantan... son el ruido... la risa... el placer... la locura.

TODOS

Llamando á Margot á compás de su pasodoble.

¡Margot! ¡Margot! ¡Margot!

MARGOT

Con desvarío.

¿Me llaman?

Gritando.

¡Voy, voy, voy!

JOSÉ MANUEL

Deteniéndola.

¿Dónde vas?

MARGOT

Con ellos, con ellos... Tú no me quieres y ellos me llaman... soy como ellos... Margot es como ellos... ¡Margot está loca, Margot está loca, Margot está loca!

Echa á correr desesperadamente y se une al grupo de borrachos, que en este momento entran en escena por el fondo.

TODOS

Rodeando á Margot, que parece perderse entre ellos.

¡Viva Margot! ¡Viva la vida! ¡Viva Margot! ¡Viva!
¡Viva!

JOSÉ MANUEL

Con lamentación apasionada.

¡Margot, locura mía, Margot!

Se forma una rueda, acentuándose el motivo del pasodoble, y todos rodean á Margot. En este momento sale por la izquierda Alfonsa y se acerca á José Manuel, que está en primer término.

ALFONSA

Hablando.

Niño... niño...

JOSÉ MANUEL

Volviéndose casi con ira.

¿Qué quieres tú?

ALFONSA

Suplicante.

Niño... ven conmigo... si no vienes á la reja esta noche, aquélla se muere... ¡Por el amor de Dios!... ¡Ven á decirle que eres pa eya, sólo pa eya! ¡Aunque sea mentira! ¡Pero esta noche dile que la quieres, pa que pueda seguir viviendo!

Le arrastra, y él se va con ella, mirando al grupo de Margot y los borrachos y suspirando. El grupo de los borrachos, con Margot, viene entonces á primer término, y el motivo de la juerga se acentúa en confusión y estruendo de bacanal. Los señoritos traen botellas y farolillos; las mujeres, castañuelas; todos bailan, cantan, se ríen á un tiempo, quieren dar de beber á Margot. Lily está completamente desatada y abraza con efusión á

los señoritos, al pintor, á las bailaoras; quiere bailar sevillanas, vacila, cae en una silla, se ríe como loca. Una de las bailaoras repiquetea furiosamente las castañuelas, otra rompe en vertiginoso zapateado.

VOCES DE TODOS

¡Baile, baile, baile!

CANTAORA

¡Yo me arrimé á un pino verde
por ver si me consolaba!...

VOCES

¡Olé, olé, olé!

LILY

¡Yo bailo sevillanas, sevillanas, sevillanas de
París!

Baila y se cae.

VOCES

¡Olé París! ¡Olé Sevilla! ¡Vino, vino! ¡Olé, olé!

SEÑORITO PRIMERO

Ofreciendo una copa á Margot.

¡Champagne, Margot!

SEÑORITO SEGUNDO

¡Manzanilla, Margot!

VOCES

¡Viva la vida! ¡Juerga, juerga!

SEÑORITO PRIMERO

¡Oh, Margot, es usted mucho más bonita que la luna!

SEÑORITO SEGUNDO

¡Muchísimo más, y más que el lucero de la mañana... y que el sol!

SEÑORITO PRIMERO

Acercándose á Margot.

¡Un beso en esa boca de clavel!

MARGOT

Levantándose bruscamente y rechazándole.

¡Oh, no... besar, á nadie... no... no...! ¡Esta noche, no!

Empuja violentamente al señorito; él, como está borracho, no le da importancia al empujón, y retrocede.

MARGOT

Cantando con apasionamiento.

¡Todos los besos que den mis labios
ya nunca serán para él!
¡Todos los besos que den mis labios
serán de hiel!

Con desolación.

¡Margot, en una noche de fiesta hallaste el amor!
¡Margot, en una noche de fiesta perdiste el amor!

*Recordando con intensa melancolía su canción de
antes. Con explosión apasionada. Con dolor infi-
nito.*

¡La noche trajo al amante!
¡La noche se lo llevó!
¡Oh, Margot! ¡Oh, Margot!
¡Maldita sea la noche
que mi corazón rompió!
¡Oh, Margot! ¡Oh, Margot!

*Cae sollozando en una silla. Los demás, completa-
mente borrachos, la rodean en una especie de
farándula, bailando en torno suyo y cantando fu-
riosamente su pasodoble, mientras cae el telón.*

FIN

OBRAS DE G. MARTINEZ SIERRA

- VIDA Y DULZURA.—Comedia en tres actos. En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro de la Comedia).
- JUVENTUD, DIVINO TESORO...—Comedia en dos actos. (Teatro Lara).
- LA SOMBRA DEL PADRE.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara).
- HECHIZO DE AMOR.—Comedia de polichinelas en un acto y dos cuadros. (Teatro Cervantes).
- EL AMA DE LA CASA.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara).
- CANCION DE CUNA.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara).
- PRIMAVERA EN OTOÑO.—Comedia en tres actos. (Teatro de la Princesa).
- EL PALACIO TRISTE.—Cuento fantástico en un acto. (Teatro de la Princesa).
- LA SUERTE DE ISABELITA.—Comedia lírica en un acto y cinco cuadros, música de los maestros Giménez y Calleja. (Teatro de Apolo).
- LIRIO ENTRE ESPINAS.—Comedia en un acto. (Teatro de Apolo).
- LA FAMILIA REAL.—Comedia lírica en dos actos y cinco cuadros, música de los maestros Giménez y Calleja. (Teatro de Apolo).
- EL POBRECITO JUAN.—Comedia en un acto. (Teatro Lara).
- MADAME PEPITA.—Comedia en tres actos. (Teatro de la Comedia).
- LA TIRANA.—Comedia lírica en dos actos, música del maestro Lleó. (Teatro Eslava).
- MAMA.—Comedia en tres actos. (Teatro de la Princesa).

SOLO PARA MUJERES.—Conferencia contra el amor, pronunciada por una de sus víctimas. (Teatro de la Princesa).

MADRIGAL.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara).

EL ENAMORADO.—Paso de comedia. (Teatro de la Comedia).

LOS PASTORES.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara).

LAS GOLONDRINAS.—Drama lírico en tres actos, música de José María Usandizaga. (Teatro Price).

LA MUJER DEL HEROE.—Sainete en dos actos. (Teatro Lara).

MARGOT.—Comedia lírica en tres actos. Música de Joaquín Turina. (Teatro de la Zarzuela.)

LA PASION.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

TRADUCCIONES Y ARREGLOS

EL ENFERMO CRONICO.—Comedia en un acto de Santiago Rusiñol. (Teatro Lara).

BUENA GENTE.—Comedia en cuatro actos de S. Rusiñol. (Teatro de la Comedia).

LA MENTIRA PIADOSA.—Comedia en tres actos de Francis de Croisset. (Teatro de la Comedia)

LOS ABEJORROS.—Comedia en tres actos de Brieux. (Teatro de la Comedia).

TRIPLEPATTE.—Comedia en cinco actos de Tristán Bernard. (Teatro de la Comedia).

EL ARREGLO DE LA CASA.—Comedia en un acto de G. Courteline. (Teatro de la Comedia).

LA MADRE.—Comedia en cuatro actos de S. Rusiñol. (Teatro de la Princesa).

EL HERMANO.—Comedia en un acto de A. Daudet. (Teatro Príncipe Alfonso).

CIGARRAS Y HORMIGAS.—Poema en un acto de Santiago Rusiñol (Teatro Príncipe Alfonso).

LA SUERTE DEL MARIDO.—Comedia en un acto de Flers y Caillavet. (Teatro de la Comedia).

ALIVIO DE LUTO.—Comedia en un acto de S. Rusiñol. (Teatro Lara).

EL REDENTOR.—Comedia en tres actos de S. Rusiñol. (Teatro Español).

CABEZA DE ZANAHORIA.—Comedia en un acto de Jules Renard. (Teatro Lara).

EL BUEN POLICIA.—Sainete en un acto y tres cuadros de S. Rusiñol. (Teatro Cervantes)

LA VIRGEN DEL MAR.—Cuadro poemático en un acto de S. Rusiñol. (Teatro de la Princesa).

EL PATIO AZUL.—Drama en dos actos de S. Rusiñol. (Teatro de la Princesa).

